

DIÁLOGO GLOBAL

12.3

3 ediciones al año en múltiples idiomas

Hablemos de sociología
con Michele Ford

Dimitra Laurence Larochelle

Michael Burawoy
y la sociología pública

Svetlana Yaroshenko
Elena Zdravomyslova
Sari Hanafi
Margaret Abraham

Diálogos
interseccionales

Kathy Davis
Helma Lutz
Ann Phoenix
Barbara Giovanna Bello
Ethel Tungohan
Amund Rake Hoffart

Perspectivas
teóricas

Koichi Hasegawa

Perspectivas
sobre Ucrania

Nataliya Chernysh
Yuriy Pachkovskyy
Darie Cristea

Sección abierta

- > **Por qué necesitamos datos LGBT+ interseccionales comparativos**
- > **Reconocimiento, citación e injusticia epistémica**
- > **Cuerpos rentables y circulaciones del cuidado en Europa Central y del Este**
- > **El negocio del trabajo doméstico entre Sri Lanka y Arabia Saudita**

MAGAZINE



Asociación
Internacional
de Sociología
isa

VOLUMEN 12 / NÚMERO 3 / DICIEMBRE 2022
<https://globaldialogue.isa-sociology.org/>

DG



> Editorial

En este número, la sección “Hablemos de Sociología” presenta una entrevista realizada por Dimitra Laurence Laroche con la reconocida científica Michele Ford, quien brinda información sobre sus actividades de consultoría para la Organización Internacional del Trabajo (OIT), los desafíos para los investigadores en sociología y las dificultades que pueden enfrentar al luchar por los derechos laborales.

Nuestro primer simposio se refiere al impresionante e inspirador trabajo de Michael Burawoy. Como expresidente de la ISA y fundador de *Diálogo Global*, ha iniciado e influido en un amplio debate sobre la sociología pública y global. Sari Hanafi, actual presidente de la ISA, Margaret Abraham, expresidenta de la ISA y Svetlana Yaroshenko y Elena Zdravomyslova reflexionan sobre su colaboración con Burawoy y sobre su reciente libro *Public Sociology: Between Utopia and Anti-Utopia* [Sociología pública: entre la utopía y la antiutopía] y también arrojan luz sobre la sociología desde diferentes perspectivas.

El segundo simposio, organizado por las destacadas expertas Kathy Davis y Helma Lutz, muestra cómo la teoría itinerante y el concepto de interseccionalidad se elaboran, reelaboran y despliegan en diferentes contextos. Esta compilación de artículos brinda una descripción general de las formas en que la interseccionalidad ha sido influyente y cómo los académicos y activistas piensan sobre la desigualdad, el poder y el cambio social, tanto a nivel local como global. Ann Phoenix, Barbara Giovanna Bello, Ethel Tungohan y Amund Rake Hoffart cubren aquí una amplia variedad de temas.

En la sección teórica, Koichi Hasegawa reflexiona sobre el movimiento “Viernes por el Futuro” desde una perspectiva de movimiento social, centrándose en el marco cultural, la movilización de recursos y la estructura de las oportunidades políticas. Examina por qué estas campañas han tenido tanto éxito globalmente y por qué la participación fue baja y lenta en Japón en comparación con otros países.

La sección destinada a la sociología de un país se ha escrito en el contexto de la guerra contra Ucrania tal y como se vivió durante el verano de 2022. Refiriéndose a los debates sociológicos sobre la globalización, Nataliya Chernysh considera el papel de la sociología

en la fase posterior a la globalización con respecto a esta guerra. Yuri Pachkovsky aborda la experiencia concreta de la invasión, el trauma colectivo y las consecuencias que se sacarán de la guerra. Darie Cristea interroga el lugar de la sociología ante un “dilema de seguridad” y el surgimiento de movimientos y partidos antisistema.

En la “Sección Abierta” Sait Bayrakdar, Andrew King y Jana Bacevic reflexionan sobre la sensibilidad para la diversidad y la interseccionalidad que es necesaria en el trabajo científico, los estudios representativos y las encuestas, así como en las cuestiones epistémicas, mientras que Petra Ezzeddine, Kristine Krause y Wasana Handapangoda investigan diferentes formas de la mercantilización transnacional contemporánea del cuidado.

Hace cinco años, comenzamos nuestra dirección editorial de *Diálogo Global* sabiendo que sería un honor pero también un desafío suceder a su fundador y exeditor Michael Burawoy. Ahora que nuestra dirección editorial está llegando a su fin, corresponde a los lectores de *Diálogo Global* juzgar el trabajo realizado a lo largo de los años. Junto con nuestros editores asistentes Raphael Deindl, Johanna Grubner, Walid Ibrahim y Christine Schickert, quienes han hecho un gran trabajo durante todo este tiempo, estamos muy agradecidos por su maravillosa e inspiradora colaboración: a los editores regionales y sus equipos de todo el mundo, que de hecho hicieron a *Diálogo Global* efectivamente global y accesible para un amplio público académico y no académico; a los directores editoriales Lola Busuttil y August Bagà como pilar creativo y organizativo de la revista; a los editores asociados Aparna Sundar y Christopher Evans por su valioso trabajo de revisión; al presidente y secretariado de la ISA por su continuo apoyo; y a todos los autores de *Diálogo Global* por darnos una idea de cómo se vive la sociología en tantos lugares alrededor del mundo. Ha sido un placer ser parte activa de este increíble equipo de *Diálogo Global* y los extrañaremos a todos. Es un placer anunciar la llegada de Breno Bringel, un sociólogo político de renombre internacional y miembro activo de la ISA desde hace varios años, como nuevo editor de *Diálogo Global*. No tenemos dudas de que gracias a él y a su equipo *Diálogo Global* continuará avanzando en los próximos años. ■

Brigitte Aulenbacher y Klaus Dörre,
editores de *Diálogo Global*

> **Diálogo Global** puede encontrarse en varios idiomas en [su sitio web](#).
> Las propuestas deben ser enviadas a globaldialogue.isa@gmail.com.

ISA Asociación
Internacional
de Sociología

**DIÁLOGO
GLOBAL**



> Comité editorial

Editores: Brigitte Aulenbacher, Klaus Dörre.

Editores asistentes: Raphael Deindl, Johanna Grubner, Walid Ibrahim.

Editor asociado: Christopher Evans.

Editores jefe: Lola Busuttil, August Bagà.

Consultor: Michael Burawoy.

Consultor de medios: Juan Lejárraga.

Editores consultores:

Sari Hanafi, Geoffrey Pleyers, Filomin Gutierrez, Eloísa Martín, Sawako Shirahase, Izabela Barlinska, Tova Benski, Chih-Jou Jay Chen, Jan Fritz, Koichi Hasegawa, Hiroshi Ishida, Grace Khunou, Allison Loconto, Susan McDaniel, Elina Oinas, Laura Oso Casas, Bandana Purkayastha, Rhoda Reddock, Mounir Saidani, Ayse Saktanber, Celi Scalón, Nazanin Shahrokni.

Editores regionales

Mundo árabe: (Túnez) Mounir Saidani, Fatima Radhouani; (Líbano) Sari Hanafi.

Argentina: Magdalena Lemus, Juan Parcio, Dante Marchissio.

Bangladesh: Habibur Khondker, Khairul Chowdhury, Fatema Rezina Iqbal, Mumita Tanjeela, Mohammad Jasim Uddin, Bijoy Krishna Banik, Sabina Sharmin, Abdur Rashid, Sarker Sohel Rana, Md. Shahidul Islam, A.B.M. Najmus Sakib, Eashrat Jahan Eyemoon, Helal Uddin, Masudur Rahman, Shamsul Arefin, Yasmin Sultana, Syka Parvin, Ruma Parvin, Saleh Al Mamun, Ekramul Kabir Rana, Sharmin Akter Shapla, Md. Shahin Aktar.

Brasil: Fabrício Maciel, Angelo Martins Junior, Andreza Galli, Ricardo Visser, Gustavo Dias, José Guirado Neto, Jéssica Mazzini Mendes.

Francia/España: Lola Busuttil.

India: Rashmi Jain, Rakesh Rana, Manish Yadav, Pragya Sharma.

Indonesia: Hari Nugroho, Lucia Ratih Kusumadewi, Fina Itriya, Indera Ratna Irawati Pattinasarany, Benedictus Hari Juliawan, Mohamad Shohibuddin, Dominggus Elcid Li, Antonius Ario Seto Hardjana, Diana Teresa Pakasi, Nurul Aini, Geger Riyanto, Aditya Pradana Setiadi.

Irán: Reyhaneh Javadi, Niayesh Dolati, Sayyed Muhamad Mutallebi, Elham Shushtarizade.

Kazajistán: Aigul Zabirowa, Bayan Smagambet, Adil Rodionov, Almash Tlespayeva, Kuanysh Tel, Almagul Mussina, Aknur Imankul, Madiyar Aldiyarov.

Polonia: Urszula Jarecka, Joanna Bednarek, Marta Błaszczyńska, Anna Turner, Aleksandra Biernacka.

Rumanía: Raluca Popescu, Raisa-Gabriela Zamfirescu, Bianca Mihăilă, Ruxandra Păduraru, Ana-Maria Rențea, Maria Vlasceanu.

Rusia: Elena Zdravomyslova, Daria Kholodova.

Taiwán: Wan-Ju Lee, Tao-Yung Lu, Yu-Wen Liao, Po-Shung Hong, Yi-Shuo Huang, Chien-Ying Chien, Zhi Hao Kerk, Mark Yi-wei Lai, Yun-Jou Lin, Yun-Hsuan Chou.

Turquía: Gül Çorbacıoğlu, Irmak Evren.



En este simposio, los autores recorren el trabajo del fundador de Diálogo Global y expresidente de la ISA **Michael Burawoy**, abordando particularmente el tema de la **sociología pública**.



Investigadores de Rumanía y Ucrania analizan la **actual situación de Ucrania** a raíz de la guerra de agresión rusa, e identifican las consecuencias que esta guerra ha tenido hasta ahora para la sociología.



En la sección sobre teoría se analizan las acciones de **Viernes por el Futuro** desde la perspectiva de los movimientos sociales y los motivos por los que puede ser considerada la acción colectiva más exitosa de los tiempos recientes.



Diálogo Global se hace posible gracias a una generosa donación de **SAGE Publications**.

Edición en español: ISSN 2519-870X

> En esta edición

Editorial 2

> HABLEMOS DE SOCIOLOGÍA

Defender los derechos de los trabajadores a nivel mundial
Una entrevista con Michele Ford

por **Dimitra Laurence Larochelle, Francia** 5

> MICHAEL BURAWOY Y LA SOCIOLOGÍA PÚBLICA

La sociología pública en el contexto ruso

por **Svetlana Yaroshenko y Elena Zdravomyslova, Rusia** 8

Empujar la sociología pública hacia la sociología dialógica

por **Sari Hanafi, Líbano** 12

Reflexiones sobre Michael Burawoy y la sociología pública

por **Margaret Abraham, Estados Unidos** 14

> DIÁLOGOS INTERSECCIONALES

Pensando local y globalmente sobre la interseccionalidad

por **Kathy Davis, Países Bajos y Helma Lutz, Alemania** 16

Los pasados interseccionales asedian a los futuros interseccionales

por **Ann Phoenix, Reino Unido** 18

Perspectivas interseccionales sobre los movimientos sociales

por **Barbara Giovanna Bello, Italia** 21

Solidaridades interseccionales y trabajadoras de cuidado migrantes

por **Ethel Tungohan, Canadá** 23

La búsqueda de la metáfora interseccional correcta

por **Amund Rake Hoffart, Noruega** 25

La interseccionalidad como método crítico

por **Kathy Davis, Países Bajos y Helma Lutz, Alemania** 27

> PERSPECTIVAS TEÓRICAS

Viernes por el Futuro: una perspectiva sobre los movimientos sociales

por **Koichi Hasegawa, Japón** 29

> PERSPECTIVAS SOBRE UCRANIA

Consecuencias de la guerra entre Rusia y Ucrania en la sociología

por **Nataliya Chernysh, Ucrania** 33

Trauma colectivo e individual

por **Yuriy Pachkovskyy, Ucrania** 35

La guerra en Ucrania cambia lo que creíamos saber

por **Darie Cristea, Rumanía** 38

> SECCIÓN ABIERTA

Por qué necesitamos datos LGBTQ+ interseccionales comparativos

por **Sait Bayrakdar y Andrew King, Reino Unido** 40

¿Quién sabe? Reconocimiento, citación e injusticia epistémica

por **Jana Bacevic, Reino Unido** 42

Cuerpos rentables y circulaciones del cuidado en Europa Central y del Este

por **Petra Ezzeddine, República Checa y Kristine Krause, Países Bajos** 44

El negocio del trabajo doméstico entre Sri Lanka y Arabia Saudita

por **Wasana Handapangoda, Austria y Sri Lanka** 46

“En sociología, es muy fácil quedarse realmente atascado en la investigación a nivel micro, y eso es importante, pero es bueno poder articular eso con preguntas más amplias”

Michele Ford

> Defender los derechos de los trabajadores a nivel mundial

Una entrevista con Michele Ford



La profesora **Michele Ford** es directora del Centro de Asia Sudoriental de Sídney, Australia. Su investigación se centra en los movimientos laborales del sudeste asiático, la intersección entre los sindicatos nacionales e internacionales, la migración laboral y la participación de los trabajadores en la esfera política. Su trabajo ha sido apoyado por varias subvenciones del Consejo de Investigación de Australia (ARC por sus siglas en inglés) relacionadas con estos y otros temas. Actualmente dirige “ARC Discovery Projects” sobre las relaciones laborales en la industria de la confección de Myanmar y en la industria pesquera comercial de Indonesia, y un “ARC Linkage Project” sobre respuestas sindicales a la violencia de género en la industria de la construcción de Camboya. Además de su experiencia académica, ha estado involucrada en un amplio trabajo de consultoría para la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el movimiento laboral internacional y el gobierno australiano.

Michele Ford es entrevistada por **Dimitra Laurence Laroche**, becaria postdoctoral en la Universidad Politécnica Hauts-de-France, Francia. Es Representante de la Juventud en las Naciones Unidas para la Asociación Internacional de Sociología (ISA), miembro de la junta del Comité de Investigación de la ISA sobre Sociología de la Comunicación, el Conocimiento y la Cultura (RC14), editora asociada de la revista *Art Style | Art & Culture International* y miembro del consejo editorial de la revista internacional *TESIS*.

D.L.L.: ¿Podría hablarme de su relación con la Organización Internacional del Trabajo? ¿Cuánto tiempo lleva cooperando con la OIT y de qué manera?

M.F.: Primero entré en contacto con la OIT en Myanmar. En 2013, estaba haciendo un trabajo sobre cómo estaban surgiendo las relaciones laborales después de la transición allí y, como parte de eso, entrevisté a personas que trabajan para la OIT. Dado que también dirijo el Centro del Sudeste Asiático de Sídney, decidí que sería útil involucrarme institucionalmente y organizar un taller para sindicalistas, empleadores y funcionarios gubernamentales, para darles una idea de lo que otros países estaban haciendo en torno a las relaciones laborales. Presenté esa idea a la oficina de la OIT en Myanmar y estuvieron encantados de colaborar. Asistieron unas 70 u 80 personas, incluido el Ministro y los Directores Generales más relevantes. Fue una muy buena colaboración. Después de eso, algunas de esas personas, que han pasado a otras funciones dentro de la OIT, me pidieron que hiciera otras cosas. Por ejemplo, trabajé con un colega mío en un documento de antecedentes so-

bre la industria de la confección en ocho países de Asia, que contó con el apoyo de la oficina regional de la OIT.

Luego, en 2019, viajé a Ginebra para realizar un trabajo de campo con las organizaciones sindicales internacionales. Alguien en la OIT había visto un libro que había escrito sobre las organizaciones sindicales internacionales y la migración laboral y me pidió que hiciera una presentación y, mientras estaba allí, tuve algunas entrevistas con varias personas y una de ellas era el director de la oficina de Asia-Pacífico de la Oficina de Actividades para los Trabajadores (ACTRAV por sus siglas en inglés). Posteriormente, me encargó realizar una investigación sobre los trabajadores de la industria del aceite de palma en Indonesia y sobre las estrategias digitales de los sindicatos en Asia y el Pacífico.

Lo interesante es que algunas de las cosas que publiqué sobre la OIT han sido bastante críticas, por ejemplo, sobre su papel en Myanmar, pero siento que las personas con las que interactué en realidad estuvieron bastante abiertas a estas críticas. Quiero decir, si no estuvieran abiertas, no se hubieran comprometido con-

migo. Las personas con las que me relaciono en la OIT han respetado mi papel como crítica a la vez cercana y externa. Entonces, no siento que sea algo en lo que deba hacer concesiones. Si así lo sintiera, no lo haría.

D.L.L.: ¿Cómo aplica su lente sociológica y sus habilidades en la OIT? Más precisamente, ¿podría explicar cómo un sociólogo puede actuar dentro de la ONU para mejorar las soluciones relacionadas con los problemas laborales?

M.F.: Creo que lo principal es aportar una lente académica. Podemos generar conocimientos que la institución no necesariamente puede generar por sí misma. Si observamos la forma en que funciona la OIT, suele encargar a muchas personas que realicen investigaciones. Me han dado bastante libertad para estructurar esos proyectos porque todos son proyectos orientados a la investigación de antecedentes en lugar de evaluaciones. He realizado mucho trabajo de evaluación para el movimiento sindical internacional y han sido bastante diferentes. En el caso de la OIT, hay algunas preguntas que quieren responder, pero más allá de eso han sido muy abiertos a permitirme estructurar el proyecto y ahí es donde puedo aportar mi experiencia académica. Por lo tanto, puedo decidir qué tipo de datos necesito y cómo recopilarlos y procesarlos.

Cuando comencé, me preocupaba que mi trabajo pudiera estar sujeto a cierta censura, ya que la OIT tiene que ser sensible a las perspectivas gubernamentales, así como a las de los sindicatos y los empleadores, y si la hubiera habido, habría dejado de trabajar con ellos. Pero no he sentido que haya ninguna restricción. ¡Ha sido una grata sorpresa! Tal vez esa sea una de las razones por las que les gusta que los investigadores externos [risas] introduzcan diferentes voces en el debate.

D.L.L.: Dijo antes que ha hecho comentarios críticos y que las personas dentro de la OIT son muy abiertas y que no tiene restricciones. Sin embargo, ¿ha enfrentado otros desafíos? En general, ¿cuáles son los desafíos que puede enfrentar un sociólogo cuando trabaja en organizaciones internacionales? Y si alguna vez se encontró con otros desafíos, ¿cómo los superó?

M.F.: Para ser honesta, probablemente no sea algo que a ninguna organización le gustaría leer [risas], pero la OIT es muy burocrática. Debido a esto, se mueven muy lentamente. Entonces, por ejemplo, en un proyecto reciente, me programaron un montón de entrevistas con sindicatos en Asia-Pacífico. Quiero decir, por un lado, eso fue muy útil. Pero habría sido más rápido para mí hacerlo yo misma. La burocracia lleva mucho recorrido. La OIT es una organización grande, así que cuando trabajas con ellos, tienes que lidiar con su forma de hacer las cosas, con toda la mecánica para hacer que las cosas avancen... Es muy diferente, por ejemplo, a trabajar con una ONG que tiene

mucho flexibilidad y un equipo más pequeño, por lo que las cosas se pueden hacer rápido. Pero ciertamente también trae ventajas porque la investigación que se realiza para la OIT tiene cierto prestigio. Es un buen generador de CV. Soy profesora titular, por lo que no me importa mucho en términos académicos, pero en términos de acreditación para otro tipo de trabajo aplicado, es muy útil haber trabajado para la OIT.

Creo que sería muy diferente para los que son académicos, los que se mueven en el ámbito de la consultoría. Para las personas en esas situaciones, podría ser difícil, porque la OIT no ofrece muy buenas condiciones de trabajo para los consultores, ini paga muy bien! Pero como académica, es realmente agradable. Tenemos la oportunidad de influir en el debate, ¿verdad? Estas personas están tomando decisiones sobre los programas que llevará a cabo la OIT. Es un verdadero privilegio tener la oportunidad de participar en sus procesos de toma de decisiones. Esa es una forma de aplicar nuestras habilidades académicas e intelectuales a problemas del mundo real y podría contribuir a un resultado realmente concreto porque este es un organismo que puede influir en las cosas.

D.L.L.: ¿Cuáles son en su opinión los límites de la participación de un sociólogo dentro de la ONU?

M.F.: Creo que las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas son organizaciones muy grandes que cuentan con muchas partes interesadas. Todo está muy medido políticamente por esos actores. Además, la OIT tiene una base de financiación relativamente pequeña. Entonces, en muchos sentidos tiene que responder a las agendas de sus donantes. A veces realmente puede facilitar un buen trabajo, pero otras veces un buen trabajo tiene que abandonarse porque no hay financiación constante o, ya sabe, los esfuerzos de las personas se ven empujados en una dirección particular debido a la naturaleza de las agendas de los donantes. En el caso de la OIT, hay un pequeño número de países que financian la mayoría de sus actividades. Entonces, por supuesto, eso determina la agenda. Eso no es necesariamente algo negativo, pero limita las oportunidades de los sociólogos de tener impacto.

D.L.L.: Desde 2020, nos enfrentamos a una pandemia global que inevitablemente tiene importantes consecuencias en el trabajo y las condiciones laborales en todo el mundo. ¿Qué políticas ha impulsado para fortalecer los derechos de los trabajadores durante la pandemia? ¿Hay en su opinión áreas que se han pasado por alto?

M.F.: No tanto, pero en términos de algunas áreas clave, hay algunos de los temas candentes en este momento, como las condiciones en las cadenas de suministro. Si observamos la industria de la confección, cuando golpeó

el COVID-19, hubo cuellos de botella en la logística y una caída de los pedidos de los consumidores. De repente, las fábricas ya no tenían pedidos. Tenían que reducir las horas de trabajo de sus empleados o deshacerse de ellos. En eso, las marcas hacen mucho alboroto por todas las cosas que hacen por los trabajadores. Pero luego, en un momento de crisis como la del COVID-19, se ve lo rápido que se retiran. Se ha trabajado mucho en los últimos 20 a 30 años sobre la gobernanza laboral internacional, incluso a través de la OIT. Pero en lo que respecta a tener sistemas donde se sancione a las multinacionales que no hacen lo correcto en términos de derechos laborales, todavía queda un largo camino por recorrer.

Obviamente, la economía de plataformas es de gran interés para los sociólogos del trabajo y las relaciones industriales en este momento y, en algunos contextos, puede conducir a una formalización del trabajo. Entonces, en países como India e Indonesia, las personas que antes eran informales, ahora al menos tienen a alguien contra quien organizarse. Pero, por otro lado, las plataformas son tan poderosas que pueden ser un verdadero desafío para mantener los derechos laborales. Es alentador que ahora haya casos judiciales en los que se reconoce la condición de trabajadores de los repartidores, pero no creo que la OIT ni nadie más tenga una buena idea todavía sobre cómo regular esas formas emergentes de trabajo.

Algo en lo que la OIT ha trabajado mucho a lo largo de los años, lo cual es excelente, es tratar de comprender mejor el trabajo del sector informal y esto en realidad está relacionado con el trabajo para las plataformas digitales. En muchos sentidos, el trabajo en plataformas digitales es una forma intermedia entre el empleo formal y el empleo en el sector informal. Creo que esta es una oportunidad para nosotros como sociólogos pero también como personas que quieren involucrarse en el mundo real para tratar de encontrar diferentes formas en que los intereses de los trabajadores pueden estar representados en sectores que no están formalizados.

Creo que esos serían los tres ámbitos principales a destacar. Estos no son problemas nuevos o relacionados específicamente con el COVID-19. Pero el COVID-19 realmente ha puesto en evidencia los problemas en esos sectores. Y luego, de manera más general, está la retirada del estado de bienestar, y la ausencia del estado de bienestar en países que nunca han tenido uno. Ya se sabe, es en momen-

tos como estos cuando se vuelve realmente claro cuán profundamente afecta eso a las personas. Si uno está en Noruega, Grecia o el Congo, la vida es muy diferente y el impacto de algo como una pandemia es muy diferente. Creo que de esa manera también, es un poco un llamado para defender la reafirmación del estado de bienestar. La pandemia realmente ha enfatizado la importancia de tener una red de seguridad social.

D.L.L.: ¿Tiene algún consejo para los sociólogos y científicos sociales principiantes que están comenzando una carrera en el campo internacional? ¿Tiene alguna recomendación o información para localizar oportunidades de trabajo?

M.F.: Las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas ya son un gran empleador de jóvenes científicos sociales, por lo que hay muchos puestos de trabajo en el sistema y también en los otros tipos de organizaciones que se agrupan alrededor del sistema. En las ONG internacionales, por ejemplo, también hay mucha gente con doctorados.

Si alguien está en un camino académico, entonces realmente creo que es muy gratificante comprometerse con organizaciones como la OIT. Fundamenta nuestra investigación en la realidad y nos saca del nivel micro. En sociología, es muy fácil quedarse atascado en la investigación a nivel micro, y eso es importante, pero es bueno poder articular eso con preguntas más amplias. Observar cómo funciona el sistema de la ONU nos ayuda a generar algunas de esas preguntas más importantes. Las respuestas a esas preguntas pueden no ser las respuestas que necesariamente el propio sistema quiere escuchar. Pero en realidad al ser esas voces comprometidas pero críticas, creo que tenemos el potencial de influir en ese sistema en sí, pero también en los grupos de la sociedad de todo el mundo a los que el sistema espera servir.

En términos prácticos, es importante que los jóvenes investigadores formen parte de equipos, establezcan redes dentro de su campo, se pongan en contacto con profesionales, sean buenos colaboradores... De manera que cuando alguien busque a una persona para participar en un proyecto, piense en usted. En primer lugar está el trabajo en red en sí mismo, pero luego hay que demostrar lo que uno vale. Con el tiempo, uno se convierte en una de las personas a las que la gente acude. ■

Dirigir toda la correspondencia a Michele Ford
<michele.ford@sydney.edu.au>

> La sociología pública en el contexto ruso

por **Svetlana Yaroshenko** y **Elena Zdravomyslova**, Asociación de Sociólogos de San Petersburgo, Rusia



“Debate sobre sociología pública en San Petersburgo”, Eugenia Golant, 2015.

En este artículo, debatimos los desafíos que enfrenta la sociología pública en la Rusia de hoy. La pregunta de fondo que abordamos es: ¿Qué podemos decir del compromiso profesional en un régimen político cuyo nombre aún está por encontrar? Actualmente estamos viviendo la verdadera pesadilla distópica de la “operación militar especial” – la guerra en Ucrania – y aquí describimos sus efectos en la sociología *in statu nascendi*. Nos referimos a los debates e investigaciones realizadas en Rusia, a nuestra experiencia profesional y al libro *Public Sociology: Between Utopia and Anti-Utopia* [Sociología pública: entre la utopía y la antiutopía] de Michael Burawoy, que hemos discutido con colegas, incluidos los mencionados por Burawoy en el prefacio a su libro, y con investigadores que han contribuido al desarrollo de la sociología pública rusa.

> La inspiración de Michael Burawoy

Michael Burawoy identifica varias características de la sociología en los regímenes no democráticos. Sostiene que, en tales circunstancias, la sociología funciona como “una correa de transmisión de la ideología del partido-Estado” y existe principalmente en forma de sociología política servil. La libertad académica es limitada y los

académicos experimentan un control rígido sobre sus actividades profesionales. Consideramos que tal orientación subordinada al partido-Estado es una marca de nacimiento no deseada de la sociología en Rusia, pero la adhesión a este camino es difícil de superar.

Sin embargo, la corriente de oposición de la sociología profesional crítica y su compromiso con la apertura al público también son importantes en el panorama sociológico ruso. Si bien la sociología empírica ha existido generalmente en forma de investigación política dirigida o guiada, también hay sociólogos que han estado luchando por la autonomía profesional, por el derecho a proporcionar competencias independientes y por la posibilidad de discutir abiertamente temas dentro de la comunidad sociológica y con el público no académico. Los sociólogos rusos siempre se han esforzado por ser intelectuales públicos. En los años soviéticos, los mejores sociólogos se lamentaban por el carácter meramente ornamental y la inutilidad de sus investigaciones. Proporcionaban un diagnóstico de la sociedad y daban consejos que nadie escuchaba en el régimen autoritario.

Burawoy afirma que para “florecer, nuestra disciplina necesita la participación pública”. La autorreflexión de

>>

los sociólogos rusos confirma esta afirmación. Al debatir las perspectivas de los sociólogos rusos en la década de 2000, los académicos acordaron que la “pobreza teórica” y la falta de profesionalismo son causadas por la debilidad de la sociedad civil, las brechas en la institucionalización y la falta de autonomía ([Romanov & Yarskaya 2008](#) ; [Sokolov 2009](#)). Una parte de la comunidad profesional expresó la esperanza de que la democratización y la integración en la comunidad sociológica global ayudarían a superar las limitaciones de una sociología política superficial y servil. Otros enfatizaron la tendencia a la fragmentación y la falta de comunicación profesional ([Lytkina & Yaroshenko 2019](#)).

> Los logros de la sociología pública en el siglo XXI

En la época postsoviética, ha crecido la visibilidad de la sociología en el ámbito público. Las reivindicaciones de la sociología pública siempre han resonado con la idea popular de nuestra profesión. Las nuevas generaciones de sociólogos rusos creen que realizar investigación sociológica es comprometerse con los ciudadanos; llevan a cabo investigaciones dirigidas a iniciativas ciudadanas y ONG. Por lo tanto, la idea de la sociología pública orgánica ha ganado apoyo dentro de la comunidad profesional rusa.

Pero en su mayor parte, lo que todavía vemos son los efectos de la sociología pública tradicional: conferencias públicas, entrevistas, evaluaciones de expertos, divulgación de datos de investigación; todas estas actividades ahora cuentan en calificaciones profesionales. La participación pública aporta beneficios materiales y simbólicos a instituciones e individuos. En las últimas décadas, los sociólogos rusos han aprendido a comunicarse con los medios (eligiendo de manera informada interlocutores fiables). Este saber hacer se ha convertido en un logro de la sociología pública tradicional en Rusia. Desde hace un tiempo, se observa una división política que se ha convertido en una característica importante del campo sociológico en Rusia. Hasta hace poco, los representantes de diferentes campos encontraban cada uno su propio medio de publicidad. Para los sociólogos públicos críticos, existía un nicho confiable compuesto por diferentes agencias que estaban preparadas para trabajar con ellos, incluida la radioemisora *Eco de Moscú*, el periódico *Novaya Gazeta* y varios recursos en línea.

Sin embargo, con el endurecimiento del gobierno autoritario, el ámbito público se ha reducido gradualmente. El periodismo crítico y la investigación crítica, representados tanto por individuos como por instituciones, han sido expulsados del ámbito público oficial. O bien han sido etiquetados como “agentes del extranjero”, han sufrido transformaciones ideológicas a través de la autocensura o simplemente han sido liquidados.

> Legislación represiva, desempoderamiento de la sociedad civil y asfixia de la sociología pública

Antes del nefasto 24 de febrero de 2022, cuando las autoridades estatales rusas lanzaron la “operación militar especial” en Ucrania, la autocracia consiguió despojar a la sociedad civil rusa, limitando la capacidad de las clases populares para influir en la política estatal. La persecución reciente fue legalmente posible gracias a un conjunto de leyes represivas aprobadas por la legislatura rusa después de las protestas masivas contra el fraude electoral en 2011-12. Más específicamente, la legislación sobre “propaganda gay” (2013) restringe la libertad de expresión y criminaliza a la comunidad LGBTQI+, y ha contribuido al chaleco de fuerza puesto sobre los estudios de género en Rusia. “La Ley sobre Agentes del Extranjero” (2012) ha funcionado como garrote provocando la asfixia de la sociedad civil y la restricción de las actividades profesionales de las instituciones no estatales dedicadas a proyectos orgánicos de sociología pública. Esta ley inicialmente estaba dirigida a las ONG involucradas en actividades políticas y que recibían subvenciones internacionales. En la actualidad, la investigación sobre políticas y defensa pública está en el punto de mira. Las organizaciones de derechos humanos y las instituciones de investigación no gubernamentales como Memorial, el Centro Levada, el Centro de Investigación Social Independiente y los centros de estudios de género fueron los primeros objetivos enumerados como agentes del extranjero (AE). Los costos de este estatus “tóxico” son a menudo barreras infranqueables para la investigación social, lo que resulta en el estrechamiento de la cooperación internacional, así como en austeridad financiera y gastos burocráticos ([Skibo 2020](#)).

La aplicación de las leyes represivas también ha asfixiado a la sociedad civil rusa. Sus voces se han debilitado como si trataran de escapar de gargantas asfixiándose. Los ciudadanos activos, las iniciativas cívicas y las ONG temen la persecución. Tanto el miedo público como la represión han sido asfixiantes para la sociología pública.

La mayoría de las ONG han tratado de evitar la estigmatización y han optado por la estrategia de autoliquidación (muchos centros de estudios de género han cerrado.) Algunas ONG designadas como “AE” han continuado sus actividades, llevando a cabo un experimento autoimpuesto de supervivencia. La autocensura se ha convertido en otra estrategia popular para los investigadores y periodistas que intentan continuar con sus asuntos con total “normalidad” cuando las condiciones son asfixiantes. Si bien los canales de los medios oficiales han restringido los contactos con los “AE”, las redes sociales han comenzado a constituir un ámbito público alternativo para poder discutir y expresarse abiertamente.

Sin embargo, esta fue solo la fase inicial de la “operación especial” contra esa parte de la sociedad civil rusa que aún permanecía sin silenciar. Los dos años de la pandemia de COVID-19 han ayudado a la autocracia a prohibir eventos públicos, aplastar protestas y desviar la atención pública de los asuntos internacionales a las amenazas a la salud y la vida personal.

> La distopía de la operación militar especial y la asfixia de la sociología pública

Tras el inicio de la guerra en Ucrania, la situación ha empeorado drásticamente. Una nueva serie de leyes represivas ha cerrado la discusión pública y criminalizado las protestas. Las reformas de 2022 a la Ley AE amplían la gama de objetivos y pretextos para la persecución. Los nuevos estatus de “organización indeseable” y “país hostil” aplastan los esfuerzos hacia la cooperación académica internacional. En este contexto, los adeptos a la sociología pública son fácilmente categorizados como agentes del extranjero y obligados a unirse a las filas de los perseguidos. Esto les puede pasar incluso a aquellos investigadores e instituciones que tratan de demostrar su punto de vista apolítico y su creencia en la neutralidad académica.

En este ambiente se ha reavivado la vieja división política entre sociólogos serviles y críticos. Tras el inicio de la guerra, los cientistas sociales han expresado sus posiciones en cartas abiertas de apoyo y protesta. Muchos manifestantes han tenido que optar por el exilio interno o externo (con suerte, temporalmente).

En marzo de 2022, los medios de comunicación difundieron una carta de apoyo de la Unión de Rectores con 180 firmas. Este gesto político pareció garantizar a esas universidades y a su personal un cierto grado de seguridad, pero convirtió a estas instituciones en objetivos de la cultura de la cancelación en la comunidad académica internacional. Simultáneamente, se firmaron cartas de protesta, e investigadores individuales e instituciones independientes publicaron declaraciones de protesta en sus canales de Telegram, Facebook e Instagram). Las cartas de protesta enfatizaron las devastadoras consecuencias de la guerra para la sociedad y la academia rusas (Dubrovsky & Meyer 2022). Poco después del comienzo de la guerra, Instagram y Facebook fueron bloqueados en Rusia; a partir de este momento, el acceso no restringido a las redes sociales estuvo disponible solo mediante el uso de una red privada virtual (VPN).

Sin embargo, la mayoría de los sociólogos evitan hacer declaraciones abiertas sobre la invasión. Los que se abstienen explican su elección por consideraciones de “neutralidad profesional”. Creen en la racionalidad neutral de un académico que debe mantener la calma, brindar experiencia y no meterse con cuestiones políticas. Este argu-

mento aparentemente lógico está alimentado por fuertes sentimientos de miedo que penetran en el espacio público.

La atmósfera de miedo público tiene un efecto sofocante y debilitador en la sociología pública. Sin embargo, ciertos temas sociológicos se discuten con insistencia tanto en el ámbito público oficial como en el alternativo.

> Crítica a las encuestas de opinión

Hay un tema importante que tiene relación directa con la sociología pública tradicional. Los sociólogos de la oposición critican la metodología de las encuestas de opinión en los regímenes represivos y durante los conflictos militares. Afirman que las cifras que reflejan el apoyo a la operación militar no deben ser interpretadas como la expresión de actitudes genuinas. El miedo del público distorsiona las respuestas de la gente; la sociología pública tradicional se ha convertido en objeto de manipulación política, y sus resultados se movilizan en defensa de la guerra y las sanciones económicas (Yudin 2022). Estas críticas gozan de consenso entre los intelectuales públicos de la oposición, mientras que los que expresan su lealtad toman los datos de los sondeos de opinión al pie de la letra.

> Las estrategias de los sociólogos

Cuando se recortan las libertades académicas y la sociología pública sufre de asfixia, ¿cuáles son las estrategias que pueden adoptar los sociólogos? La mayoría de los académicos continúan con sus actividades habituales – no ven ninguna alternativa a su situación laboral. A menudo creen que todavía hay espacio para realizar sus tareas profesionales y para mantener la calma y seguir adelante. Nuestros compañeros enfatizan sus responsabilidades educativas, la importancia de ayudar a los estudiantes a superar sus sentimientos de vergüenza y desencanto. Muchos piensan que es hora de la etnografía y de inspirar investigaciones y diarios de campo en diferentes escenarios de mundos de vida aplastantes. Otros recurren al análisis de los totalitarismos y las distopías en los clásicos, que creen que podrían ayudar a analizar cambios importantes en la realidad social actual.

Vemos que muchos estudiantes y académicos sienten un “desencanto desamparado” con nuestra disciplina. Se han dado cuenta de lo peligroso que es dedicarse a la sociología pública, de lo enormes que pueden ser los costos que resultan de la combinación del trabajo profesional y el compromiso cívico. El miedo, así como la falta de esperanza sobre las perspectivas de continuar su actividad profesional en Rusia, provocan la alienación y (con suerte, temporal) reubicación de los académicos en riesgo. No hay suficiente aire para la sociología pública, sus perspectivas se reducen radicalmente y los sociólogos de la protesta están tratando de organizar un espacio público

abierto alternativo en las plataformas de redes sociales donde puedan expresarse abiertamente.

> Un ámbito público alternativo como esperanza de una utopía real

Los sociólogos críticos de la protesta están tratando de hacer oír su voz en Rusia y en todo el mundo. Su estrategia es continuar con su labor profesional y alzar la voz en la esfera pública alternativa que las nuevas tecnologías de la información ofrecen. Los periodistas de protesta trabajan a través de las fronteras en el espacio en línea que creció durante la pandemia de COVID-19; llevan a cabo debates públicos en línea sobre temas candentes relacionados con la vida en Rusia. Los canales de Telegram y Facebook han creado una esfera pública para quienes protestan contra la operación militar. Sin embargo, estas actividades tienen audiencias limitadas y crean una burbuja de información.

En esta esfera pública alternativa, los científicos sociales discuten asuntos exteriores como intelectuales públicos, además de profundizar en conceptualizaciones más abstractas sobre neototalitarismo, dictadura, autocracia, colonialismo e imperio. Están tratando de encontrar un significativo apropiado para el régimen ruso. Muchos sienten su responsabilidad por lo que sucede. Se preguntan: ¿Qué nos perdimos? ¿Cómo podríamos haber evitado la guerra? ¿Por qué fallamos en nuestros pronósticos?

> Conclusión

La represión de la esfera pública hace que la sociología pública sufra de asfixia traumática: una grave condición patológica en la que un cuerpo vivo no puede respirar ni moverse por falta de oxígeno. Esta condición es potencialmente mortal. En el contexto del régimen autoritario ruso, las posibilidades de la sociología pública se han vuelto muy limitadas debido al miedo público y la represión real. La sociología pública tradicional sufre una fuerte censura y los resultados de las encuestas de opinión se utilizan como instrumentos políticos. Pero la sociología pública continúa existiendo a través de las fronteras y en el ámbito público alternativo de las redes sociales.

La pesadilla distópica que vivimos nos ayuda a comprender que la tradición sociológica a la que pertenecemos se construye sobre el compromiso moral, sobre valores democráticos que compartimos firmemente con los demás: libertad, razón, igualdad, solidaridad. En la situación actual, tenemos que acumular conocimientos profesionales que estarán disponibles para el público en el futuro. Las circunstancias actuales obligan a los sociólogos rusos a plantearse preguntas sobre sus ambiciones y los fundamentos de su trabajo, y a reflexionar una vez más sobre el fuerte vínculo entre su profesión y el compromiso moral – una reflexión que antes podía evitarse, bajo los auspicios de la neutralidad. ■

Dirigir toda la correspondencia a:

Svetlana Yaroshenko <svetayaroshenko@gmail.com>

Elena Zdravomyslova <zdrav3@yandex.ru>

> Empujar la sociología pública hacia la sociología dialógica

por **Sari Hanafi**, Universidad Americana de Beirut, Líbano, y presidente de la ISA (2018-23)

Michael Burawoy no es simplemente un teórico social que alimenta la sociología con muchos conocimientos teóricos sobre la sociología del trabajo y la economía política, sino que en realidad transforma la práctica de la sociología en todo el mundo. Cuando comencé a leer *Public Sociology: Between Utopia and Anti-Utopia* [Sociología pública: entre la utopía y la antiutopía], no pude dejarlo hasta que leí la última página. Leído como novela, el libro convierte en objeto de análisis el último medio siglo de trayectoria de Burawoy, al tiempo que expone sus argumentos a favor de la sociología pública. Al alinear el proyecto de Erik Olin Wright con su sociología pública, Burawoy ve esta sociología como una ciencia moral o normativa que representa ciertos valores que pueden realizarse (el lado utópico) y cómo se obstruye su realización (el lado antiutópico).

Burawoy teoriza la sociología pública haciéndola orgánica y generadora de una utopía real que apuesta por la sociología civil. No puedo dejar de estar de acuerdo con él, pero aquí, en este breve artículo, quiero impulsar no solo una crítica innovadora a los opresores, sino también contemplar la posibilidad de dialogar con ellos. Mis justificaciones para lo que llamo “sociología dialógica” provienen de mi área de intervención académica y ubicación. Mis subcampos en sociología (conocimiento, cultura, religión y política) son bastante diferentes de los campos laborales y marxistas (críticos) de Burawoy. Se opone a los capitalistas neoliberales y a los actores de la mercantilización de la tercera ola. Crecí y todavía vivo en el Medio Oriente: una región afectada desde hace mucho tiempo por regímenes coloniales y autoritarios brutales donde la tortura, el secuestro político, el asesinato y el despojo son muy comunes. ¿Cómo lidiar con una situación en la que los regímenes autoritarios han creado una hegemonía cultural y han lavado el cerebro ideológicamente a una gran parte de la gente para que crea en la virtud del autoritarismo para traer estabilidad? ¿Cómo lidiar con el conflicto árabe-israelí cuando algunos israelíes, hermanos de los sobrevivientes del Holocausto, se convierten en colonizadores que confiscan la tierra de los palestinos? ¿Se puede tener

una justicia restaurativa histórica sin los mecanismos pluralistas más amplios de la justicia transicional?

Debido a su sensibilidad hacia las personas dominadas y su sufrimiento, Michael Burawoy ha insistido a menudo en que la tarea de la sociología es estar junto a la sociedad civil contra la dominación tanto del Estado como del mercado. Esto es absolutamente crucial, pero agregaría a esta tarea otras dos.

La primera es extender la misión sociológica más allá de la sociedad civil, a la esfera civil en el sentido que le da Jeffrey Alexander. Alexander nos recuerda que la sociedad civil es solo una esfera entre otras dentro de un sistema social más amplio, al que deben incorporarse la familia, los grupos religiosos, las asociaciones científicas y empresariales, y las comunidades regionales delimitadas geográficamente, ya que todas producen bienes y organizan sus relaciones sociales de acuerdo con diferentes ideales y restricciones. Esta ampliación de nuestra misión es muy importante si queremos seguir considerándonos guardianes de esta esfera civil y de los ideales democráticos liberales.

La segunda tarea es mediar con diferentes esferas no civiles: entablar un diálogo con ellas. Necesitamos escuchar con atención a aquellos que se niegan a abrazar, parcial o totalmente, los ideales que pretendemos promover. De hecho, Burawoy siente la importancia de esto cuando elogia *Strangers in their Own Land: Anger and Mourning on the American Right* de Arlie Russell Hochschild y cómo ella salta el “muro de la empatía” con los partidarios del Tea Party en Luisiana. Ellos se convirtieron en partidarios de Trump, expresando su descontento frente a la globalización y su visión de las desigualdades sociales. Antes de juzgarlos, escuchemos, por ejemplo, a quienes temen que los inmigrantes sirios y africanos lleguen a Europa. Con nuestros métodos normativos, presupuestos y compromisos explícitos, quisiera aquí enfatizar nuestra capacidad de diálogo y mediación con esferas no civiles. Frente a una teoría social crítica radical, pido una crítica situada. Una que, al mismo tiempo que critica al poder, también es ca-

“La sociología pública no solo tiene que ver con demandas racionales, o argumentaciones normativas debatidas en la esfera pública, sino también que involucra entender las emociones y la exasperación moral del otro”

paz de entablar un diálogo con las mismas fuerzas que critica. Esta es una forma en que la sociología acomoda (una versión mejorada y modificada de) el liberalismo político de Rawls, mientras defiende el proyecto liberal comprensivo/clásico; es decir, desarrollar en nuestra sociedad el pluralismo (basado en concepciones pluralistas del bien) que combina todo tipo de diversidad con la cohesión social (basadas en una concepción unificada de la justicia) dentro de la sociedad.

En términos generales, creo que – y estoy seguro de que Burawoy me acompañaría en esto – la sociología pública no solo tiene que ver con demandas racionales, o argumentaciones normativas debatidas en la esfera pública, sino también que involucra lo emocional: cómo entender las emociones del otro, la sensibilidad moral, la exasperación moral del otro, que a veces ciega ante el sufrimiento social. Esta sociología dialógica es sensible no solo a cómo las personas éticamente justifican sus acciones, sino también a cómo los sociólogos podrían tomar este sufrimiento en serio y abordarlo, en palabras de Silvia Cataldi, como una hermenéutica de la presencia.

En lo que refiere a la moral, en la región árabe tenemos una inmensa religiosidad, y la religión es una de las fuentes de la moralidad. Este es un enorme “elefante en la sala” que consciente o inconscientemente no se ve en la literatura sociológica, excepto en lo relativo a la violencia política. Este no es solo el caso del mundo árabe, Oriente

Medio e Israel. La religión además se está volviendo más y más importante en América Latina (por ejemplo, el nuevo pentecostalismo en Brasil) y más allá. Entonces, creo que como sociólogos debemos ser modestos y pensar en cómo reconocer que existen diferentes grupos dominantes en nuestra sociedad, los cuales incluyen personas religiosas ignoradas o despreciadas durante mucho tiempo, definidas como atrasadas y reaccionarias por cientistas sociales anti clericales.

Finalmente, la autobiografía/libro analítico profundo de Burawoy establece directamente que una de las tareas de la sociología hoy es promover visiones utópicas; una tarea para nada fácil en tiempos en que la idea del socialismo ha sido muy desprestigiada. Para Burawoy, las personas se vuelven sociólogas “no para hacerse ricas sino para hacer un mundo mejor, [...] más igualitario, más libre, más cooperativo” (p. 2). Burawoy no solo ha hecho el mundo mejor con su pensamiento, sino también con su práctica: con su gran generosidad al cuidar de sus estudiantes y de la comunidad científica en general. Personalmente le debo mucho porque me ha tomado de la mano en mi cambio no de una sociología profesional y de políticas a una sociología pública, sino de una sociología trazada por problemas locales y regionales a una sociología que abarca problemáticas globales. Además, me animó a presentarme para la elección del comité ejecutivo de la ISA, primero como vicepresidente de las asociaciones nacionales y luego como presidente de esta asociación. ■

Dirigir toda la correspondencia a Sari Hanafi <sh41@aub.edu.lb>

> Reflexiones sobre Michael Burawoy y la sociología pública

por **Margaret Abraham**, Universidad de Hofstra, Estados Unidos



En una protesta de Occupy Wall Street en Nueva York. Foto tomada por Margaret Abraham, 2011.

En todo el mundo, los sociólogos, los científicos sociales, los investigadores-activistas, las feministas y las personas de color tienen una larga historia de vincular la investigación y la acción y de comprometerse con cuestiones públicas. Esto incluye abordar cuestiones como: la desigualdad, el *apartheid*, la explotación, la opresión, la alienación, las guerras, el racismo, el colonialismo, el capitalismo, la democracia, la violencia de género, los movimientos por la justicia social y el cambio social.

En los Estados Unidos, la historia del compromiso sociológico con las cuestiones públicas a menudo ha sido borrada o relegada a los márgenes del canon sociológico. Mientras que los teóricos clásicos Marx, Weber y Durkheim formaban legítimamente parte del panteón occidental, los sociólogos, investigadores sociales y activistas pioneros, en particular: W.E.B. Du Bois, Harriet Martineau, Jane Addams, Anna Julia Cooper, Ida B. Wells-Barnett y Marianne Weber permanecieron relativamente invisibles hasta hace muy poco. Históricamente, los pilares del poder y el privilegio que son los sistemas de producción, distribución y consumo de conocimiento han jugado un papel fundamental

en la creación y perfilado del canon, de manera que se adapte al dominio profesional teórico y metodológico central de la sociología, que era predominantemente occidental, blanco y masculino. El resultado ha sido la exclusión/minimización del conocimiento teórico y las contribuciones metodológicas de importantes sociólogos comprometidos con las cuestiones públicas, haciendo sociología y trabajando fuera del canon.

En 2004, Michael Burawoy, a través de su discurso presidencial de la Asociación Estadounidense de Sociología (ASA), popularizó el término *sociología pública* en los Estados Unidos. Delineando los tipos de conocimiento sociológico (público, profesional, práctico y crítico) y definiendo la sociología pública como un ímpetu para hacer sociologías que promuevan y protejan todas las relaciones sociales que humanizan a las personas, revitalizó discusiones y debates sobre el propósito de la disciplina. Para una investigadora como yo, comprometida con la acción feminista, una socióloga que lleva trabajando en los márgenes desde la década de 1990 para que la violencia doméstica deje de ser un asunto privado y se convierta en un asunto social, la reunión anual de 2004

>>

fue una de las conferencias más participativas desde el punto de vista sociológico y públicamente más inclusivas que la ASA había tenido. Aunque muy consciente de las profundas contribuciones de los sociólogos estadounidenses al compromiso sociológico con lo públicos, así como de asociaciones como la *Society for the Study of Social Problems* y *Sociologists for Women in Society* la presentación y el llamado de Burawoy a la sociología pública resonaron realmente. Desafió la miopía profesional y puso en tela de juicio el saber de la sociología con estas dos preguntas: ¿para quién y para qué?

Para Burawoy, la sociología es un catalizador del cambio social. En esencia, esta es una sociología profundamente humanista que busca contribuir significativamente a un mundo mejor donde habrá menos sufrimiento. Esto, a su vez, implica una sociología que debe lidiar con los problemas bien reales de la exclusión social, con las grandes desigualdades de riqueza y oportunidades, la mercantilización y un mundo centrado en el mercado. La principal misión de la sociología es unirse proactivamente a la batalla para proteger a la sociedad de los estragos causados por el fundamentalismo de mercado. Burawoy busca un paradigma de sociología pública que construya alianzas y consiga el apoyo de organizaciones civiles y movimientos sociales, al mismo tiempo que considera a los estudiantes como un público importante. La sociología no puede ser restringida a impulsos activistas y pragmáticos únicamente, pero debe estar igualmente preocupada por los valores para comprender mejor el mundo humano y social. La sociología debe poner al frente de su análisis no solo el conocimiento instrumental de los medios sino también el “conocimiento reflexivo” acerca de los fines. La sociología pública debe contribuir a un diálogo público sobre valores y objetivos, así como sobre la posibilidad de su realización. Implica la “interdependencia orgánica” en la que el florecimiento de cada tipo de conocimiento – público, profesional, práctico y crítico – depende del florecimiento de todos.

Los ensayos de Burawoy escritos entre 2004 y 2014 presentan el desarrollo de su trabajo como un movimiento desde la sociología pública a la sociología global. Juntos, proporcionan la trayectoria que comenzó por nombrar y desafiar la hegemonía de la sociología profesional en los Estados Unidos y pasó a una comprensión más crítica y a un compromiso con los desafíos globales que plantea un mundo desigual. Abogando por una sociología global con fuertes bases en los sistemas de conocimiento locales y nacionales, Burawoy es muy consciente del dominio hegemónico del Norte Global sobre la producción de conocimiento, y advierte contra el sueño positivista de unificación de las ciencias sociales porque eso inevitablemente sería controlado por los poderosos, corriendo así el riesgo de que Occidente “promueva los intereses de un

nuevo imperialismo”. En su lugar, expone un proyecto alternativo que prevé unir las sociologías nacionales en asociaciones regionales que luego conduzcan al diálogo y a la síntesis final de las sociologías globales. *Diálogo Global* fue su proyecto de la Asociación Sociológica Internacional (ISA): una vía para el diálogo sociológico internacional y el debate en todo el mundo sobre una variedad de temas contemporáneos.

Al leer el libro reciente de Burawoy *Public Sociology: Between Utopia and Anti-Utopia* (Sociología pública: entre la utopía y la antiutopía), publicado casi dos décadas después de su discurso presidencial de la ASA en 2004 y casi una década después de su discurso presidencial de la ISA de 2014, lo que me viene a la mente es cómo sigue siendo persistente, apasionado y persuasivo acerca de las trampas y la promesa de la sociología. La opinión de C.W. Mills de que la sociología se encuentra en la intersección de la biografía y la historia pasa a primer plano; pero también, aunque sin quererlo, también lo hace la importancia de la frase feminista de que “lo personal es político”. Más explícito es el compromiso y la crítica al marxismo y la puesta en valor de las profundas aportaciones sociológicas de W.E.B. Du Bois en conectar la sociología y la transformación social. Burawoy conecta cuidadosamente sus propias experiencias con su análisis de la sociología pública, profesional, práctica y crítica. Entrelazando la biografía con la historia, sus viajes sociológicos por el mundo muestran que las experiencias vividas son una parte integral de la imaginación sociológica. Esta memoria sigue su viaje explícito, matizado y personal como sociólogo, estudiante, investigador, docente, administrador, amigo, colaborador, activista y líder de asociaciones profesionales comprometido continuamente con la reflexión y con (re)situar a la sociología para enfrentar los desafíos disciplinarios y sociales de nuestro tiempo. Es aquí donde interroga, extrapola y expone los riesgos y la relevancia de la sociología.

Hoy, mientras enfrentamos el impacto de una pandemia global, el auge del autoritarismo, el crecimiento del fundamentalismo religioso y la explosión de falsas noticias, las redes sociales y el gran consumo de desinformación por parte de audiencias manipulables y a menudo alineadas contra el bien común, estamos una vez más obligados a considerar lo que se necesita para cumplir la promesa de la sociología. Tal vez la esperanza resida en una nueva generación de sociólogos y activistas, analizando la historia, haciendo avanzar a la ciencia sociológica a través de una teoría rigurosa, de un compromiso con la enseñanza y la investigación, para abordar las desigualdades persistentes y emergentes. Sabemos que problematizar y explicar no es suficiente. Necesitamos cuestionar, visualizar, proponer, buscar y gestionar formas de revertir las desigualdades. Necesitamos apegarnos firmemente a la promesa de la sociología de construir un mundo mejor, justo e igualitario. ■

Dirigir toda la correspondencia a Margaret Abraham
<Margaret.Abraham@Hofstra.edu>

> Pensando local y globalmente

sobre la interseccionalidad

por **Kathy Davis**, Universidad Libre de Ámsterdam, Países Bajos y **Helma Lutz**, Universidad Goethe de Fráncfort, Alemania



Marcha de mujeres en 2020, Washington DC, Estados Unidos. Créditos: [risingthermals/flickr](#).

El término *interseccionalidad* se refiere a las intersecciones y entrelazamientos de las estructuras e identidades sociales. Acuñado por Kimberlé Crenshaw en 1989, utiliza la metáfora de una encrucijada: un lugar muy frecuentado donde personas de diferentes géneros, sexualidades, clases sociales o identidades raciales están constantemente en peligro de ser atropelladas. Esta metáfora ha sido empleada con éxito en el análisis y debate sobre las desigualdades sociales debido a su capacidad para representar las intersecciones de diferentes formas de posicionamiento social y discriminación. Al dejar de considerar a las categorías de diferencia (género y clase y “raza”) dentro de las relaciones de poder como complementos, la interseccionalidad estableció una nueva agenda: captura tanto las consecuencias estructurales como las dinámicas procesales de las interacciones entre tres o más ejes de poder y subordinación.

La idea de Crenshaw de las intersecciones entre los sistemas de opresión encontró resonancia mundial durante la Conferencia Mundial de la ONU “Contra el Racismo” realizada en Durban en el 2001. Hoy en día, el concepto de interseccionalidad hace tiempo que abandonó los campos en los que se originó: los estudios de género, los estudios críticos de la raza y el derecho. Ahora se usa en sociología y trabajo social, estudios de salud, educación, geografía social, antropología, psicología, ciencias políticas, estudios de literatura e incluso arquitectura. En los estudios de género, la *interseccionalidad* se convirtió en una palabra clave para la oferta de cursos en programas de posgrado y pregrado. Abundan las conferencias, números especiales de revistas académicas y publicaciones de libros dedicados a la interseccionalidad. Ahora se puede hablar del campo de los “estudios de interseccionalidad”.

A medida que viajaba de Estados Unidos a Europa, la noción de interseccionalidad fue adoptada en muchas partes del mundo. Durante estos viajes, el concepto ha sido cambiado y adaptado a las condiciones locales y a los contextos históricos. En Europa, por ejemplo, la etni-

>>

ciudad y la religión se convirtieron en categorías relevantes para analizar la discriminación dentro de las poblaciones migrantes; mientras que en India se incluyó la “casta” como una categoría fundamental para entender las desigualdades sociales. Más recientemente, han surgido diferencias generacionales en cómo se conceptualiza, o debería ser, la interseccionalidad. Movimientos recientes como *Black Lives Matter* han influido en los debates sobre la raza y las luchas contra el racismo, impulsando trabajos innovadores en el campo de la interseccionalidad.

Comprender estos desarrollos requiere que miremos la historia de la interseccionalidad a través de las lentes del presente. ¿Qué es lo que hace que los académicos y activistas críticos vuelvan a la interseccionalidad una y otra vez? ¿Qué tiene el concepto de interseccionalidad que le permite reinventarse constantemente? Y finalmente: ¿Cómo se elabora, reelabora y despliega la interseccionalidad para diferentes propósitos y diferentes terrenos?

Estas preguntas están en el centro del *Handbook of Intersectionality Studies* [Manual de Estudios de Interseccionalidad, de Routledge] que estamos editando y que se publicará en 2023. El manual cubre una amplia gama de temas tratados por colaboradores internacionales e interdisciplinarios dentro del campo de los estudios de interseccionalidad. Para esta edición de *Diálogo Global*, hemos pedido a varios autores que proporcionen una versión abreviada de sus capítulos. El resultado es una vista previa de algunas de las formas en que se ha empleado la interseccionalidad para comprender las desigualdades sociales, culturales y geopolíticas.

Ann Phoenix comienza la conversación considerando las formas en que las historias de la esclavitud y el co-

lonialismo atormentan el presente, mostrando por qué deben ser parte de nuestra forma de pensar la interseccionalidad a nivel mundial. Barbara Giovanna Bello continúa con una mirada interseccional a dos de los movimientos sociales más importantes del presente, *Black Lives Matter* y *#MeToo*, que si bien comenzaron en los Estados Unidos, hoy en día se han vuelto asuntos de interés global.

Ethel Tungohan muestra cómo la interseccionalidad es esencial para comprender el reciente movimiento de migrantes trabajadores del cuidado en Canadá, donde fue claramente necesario que diferentes movimientos sociales unieran fuerzas para socavar la opresión. Volviendo a los debates que han surgido dentro del campo de los estudios interseccionales, Amund Rake Hoffart da una mirada crítica a la búsqueda de una metáfora interseccional pura que elimine todos los problemas con el concepto, defendiendo en cambio la “necesidad de desorden” en la investigación sobre desigualdades y configuraciones de poder interseccionales. Finalmente, aceptando el llamado internacional para una metodología para la investigación interseccional, nosotras (Kathy Davis y Helma Lutz) mostramos cómo el engañosamente simple procedimiento de “hacer la otra pregunta” puede ayudarnos a analizar las estrategias que las personas usan en su vida cotidiana para resistir o adaptarse al poder.

En su conjunto, este diálogo muestra algunas de las formas en que la interseccionalidad ha influido en la forma en que académicos y activistas pueden pensar sobre la desigualdad, el poder y la transformación social, tanto a nivel local como global. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Helma Lutz <lutz@soz.uni-frankfurt.de>
Kathy Davis <k.e.davis@vu.nl>

> Los pasados interseccionales asedian a los futuros interseccionales

por **Ann Phoenix**, University College de Londres, Reino Unido



Una manifestante en Washington DC sostiene una pancarta sobre George Floyd. Créditos: Obi - @pixel6propix/[Unsplash](#), Creative Commons.

18

Pocas personas ahora cuestionan la idea de que la interseccionalidad es fundamental para comprender las relaciones sociales, las prácticas sociales cotidianas y cómo funciona la sociedad. La preocupación por las formas en que todos se ubican simultáneamente en múltiples categorías sociales, como género, sexualidad, clase social y racialización, proporciona una heurística para analizar las desigualdades, las relaciones de poder y la complejidad

del posicionamiento social. Muestra cómo cualquier categoría social es descentrada por sus intersecciones con otras categorías sociales y por su dinamismo, relación y ubicación histórica.

Los sociólogos están cada vez más comprometidos con la comprensión histórica de cómo la esclavitud y el colonialismo han constituido la historia global del presente. Sin embargo, si bien la teorización de que la interseccio-

>>



Créditos: Thomas Willmott/[Unsplash](#),
Creative Commons.



El asedio interseccional puede estimular nuevas perspectivas no solo sobre el pasado sino sobre acciones futuras. Créditos: Hakase/[iStock](#).

nalidad está ubicada históricamente permite comprender los procesos potencialmente contradictorios que sustentan las divisiones sociales, las inclusiones y las exclusiones, se sabe mucho menos sobre las formas en que las historias son parte de la interseccionalidad. Este artículo argumenta que las formas en que las historias persiguen el presente son importantes para las teorías de la interseccionalidad.

> Asedios históricos

Las formas en que los asedios¹ históricos influyen en las relaciones sociales contemporáneas y estallan psicosocialmente de formas imprevistas se hicieron evidentes en 2020 a través de las protestas mundiales contra el racismo y las historias racistas opresivas tras el asesinato grabado en video de George Floyd por un policía en los Estados Unidos. Esto revitalizó y amplió el apoyo al movimiento *Black Lives Matter*. El hecho de que las historias racistas de colonialismo y esclavitud obsesionen a muchas sociedades quedó demostrado por las reacciones al asesinato de George Floyd (uno de los numerosos asesinatos de una persona negra por parte de la policía blanca), que llamaron la atención sobre siglos de opresión racista y apuntaron espontáneamente a los símbolos de esa historia opresiva, incluyendo estatuas de esclavistas y colonialistas. Historias que parecían enterradas durante mucho tiempo, inconscientes o no pensadas, llegaron a rondar el panorama social contemporáneo. Estas historias resurgidas dieron como resultado campañas para producir un cambio socioestructural y una avalancha de testimonios personales.

La noción de asedio histórico claramente no es nueva. Ha sido explorada durante mucho tiempo en novelas y trabajos académicos que tratan, por ejemplo, las formas en

que los traumas del Holocausto y la esclavitud son parte de la comunicación transgeneracional y perturban la vida de los descendientes de quienes los sufrieron, generalmente sin ser identificados como haciéndolo. Las reacciones al asesinato de George Floyd arrojan luz sobre las formas en que las historias colectivas también son individuales, y los elementos del pasado regresan o persisten en el presente. Más que esto, las historias colectivas son fundamentales para la forma en que imaginamos el futuro y los futuros posibles que se crean.

Desde una perspectiva interseccional, la teorización de la hauntología profundiza las posibilidades de análisis de las categorías sociales. Lo hace planteando preguntas sobre cómo las historias personales y nacionales están interrelacionadas y sedimentadas dentro de todas las categorías sociales, produciendo divisiones y puntos en común entre las personas. Tales comprensiones temporales de, por ejemplo, lo que significa ser una mujer negra de clase trabajadora en los países del mundo minoritario requieren la unión de historias transgeneracionales y nacionales que eviten categorías sociales implícitamente esencialistas. Del mismo modo, fomenta un enfoque en cómo esas mismas historias también son parte inseparable de la vida de los hombres blancos de clase media en esos mismos países.

Un enfoque interseccional en la hauntología puede ayudar a los investigadores a hacer preguntas más esclarecedoras sobre problemas sociales. A través de la pandemia de COVID-19, por ejemplo, pronto quedó dolorosamente claro que el género, la nación, el estatus migratorio, el estatus socioeconómico, las discapacidades, la edad, la vivienda y la ocupación se cruzan para producir tasas desiguales de morbilidad y mortalidad. Sin embargo, fue sorprendente que se buscaran muchas explicaciones en

>>



Pájaro Sankofa de Ghana. La palabra “Sankofa” en idioma twi significa “vuelve al pasado y trae al futuro lo que es útil”. El pueblo de Akan lo ilustra como un corazón o como un pájaro mítico, con los pies firmemente plantados hacia adelante, girando el pico sobre de sí mismo, con un huevo, como representación de la vida futura, saliendo de su boca. Créditos: tatadonets/[iStock](#).

términos de, por ejemplo, condiciones de vida, de formas que individualizan estas diferencias y resaltan las diferencias culturales. Si bien es crucial establecer qué factores están asociados con las tasas de mortalidad, es igualmente importante reconocer que las asociaciones encontradas dependen de lo que se investiga, lo que a su vez depende de conocimientos preexistentes. Hacer preguntas sobre las historias que produjeron posicionamientos y prácticas particulares, y el contexto socioemocional en el que se expresan, tiene más probabilidades de producir un análisis que sustente reclamos de justicia social e intervenciones significativas. También es más probable que esas preguntas tomen en serio las formas en que las intersecciones de posiciones sociales particulares exacerbaban las desigualdades que ya existen entre las minorías globales y el resto de las sociedades.

> Al asedio de futuros interseccionales

El asedio interseccional del presente es temporal, no solo porque muestra cómo el pasado es parte del presente, sino porque estimula la acción futura. Esto es cierto ya sea que el pasado irrumpa en el presente, como con el resurgimiento de *Black Lives Matter*, o si sigue siendo una presencia melancólica e innombrable. En ambos casos, el asedio produce posiciones problemáticas del sujeto que requieren la producción de nuevas historias y, por lo tanto, nuevas visiones del futuro. Los acontecimientos que se vuelven históricamente significativos, por lo tanto, afectan las prácticas cotidianas y permean las relaciones sociales, constriñendo o facilitando futuros posibles. Las erupciones que se producen cuando los acechos surgen en la conciencia impulsan acciones futuras y demandas de futuros más deseables. La interseccionalidad ayuda a explicar cómo las personas en una determinada categoría social pueden tener diferentes

reacciones, esperanzas y visiones cuando las historias acechadas se vuelven conscientes.

En los últimos años, en varios países se han producido nuevas narrativas de género/racialización en reacción a los asesinatos de diferentes mujeres o de personas negras, dando lugar, por ejemplo, a la popularización del hashtag *#SayHerName* (“dé su nombre”) en Estados Unidos en reconocimiento al hecho de que mientras los asesinatos de algunos hombres negros a manos de la policía se vuelven notorios, los asesinatos de mujeres y niños negros a manos de la policía con frecuencia no son divulgados. Por lo tanto, no es posible comprender el impacto de las historias en cualquier persona sin conocer la constelación de relaciones y efectos que se han transmitido de generación en generación y se han sedimentado en las prácticas cotidianas, reproduciendo simultáneamente, por ejemplo, el racismo y el sexismo. La comprensión de qué categorías se evocan en cualquier situación social y la relevancia de las ubicaciones sociales, los vínculos emocionales, los posicionamientos y las relaciones de poder no son necesariamente evidentes. Esto significa que no se puede asumir que las categorías sociales solo son relevantes cuando están enfocadas o visiblemente en funcionamiento. También significa que las historias legitimadas por los Estados nacionales no son suficientes para la comprensión de los asedios interseccionales, ya que hay mucho que se esconde en y desde tales historias. Las historias silenciosas impregnan las sociedades, acechando al presente a través de relaciones sociales interseccionales cotidianas excluyentes/inclusivas. ■

Dirigir toda la correspondencia a Ann Phoenix <a.phoenix@ucl.ac.uk>

1. Nota de traducción: Para los términos “haunt”, “hauntology”, “haunting”, utilizaremos los términos en español: asedio, asediar, acecho y hauntología. Los mismos tienen relación con la obra del autor francés Jacques Derrida.

> Perspectivas interseccionales sobre los movimientos sociales

por **Barbara Giovanna Bello**, Universidad de Milán, Italia, y miembro de la junta del Comité de Investigación de la ISA sobre Sociología del Derecho (RC12)



Créditos: Raphael Deindl.

Los movimientos *#Black Lives Matter* (BLM) y *#MeToo* se han vuelto virales a nivel mundial entre 2013 y 2017. Debido al efecto amplificador de las redes sociales, han catalizado la atención internacional sobre la violencia persistente y sistémica que enfrentan las mujeres y los negros en Estados Unidos y más allá.

> Orígenes

BLM fue cofundado por Alicia Garza, Patrisse Cullors y Opal Tometi en 2013 como respuesta a la absolución del asesino de Trayvon Martin, formando así lo que se considera como el primer movimiento de este tipo nacido en Internet. Su liderazgo ha sido negro, feminista y *queer* desde entonces. Por otro lado, el movimiento *#MeToo* tiene una historia diferente: fundado por la activista negra Tarana Burke en 2006 con el objetivo de curar el trauma de la violencia sexual contra mujeres, jóvenes, *queers*, perso-

nas trans y personas de comunidades negras con discapacidad, comenzó una rápida viralización cuando, durante el escándalo de Harvey Weinstein en 2017, la celebridad Alyssa Milano, que desconocía en ese momento el movimiento *MeToo*, llamó a las mujeres de todo el mundo a compartir sus experiencias de abuso sexual usando el hashtag *#metoo*.

> La perspectiva “no excluyente”

Uno puede preguntarse por qué dos movimientos iniciados por mujeres negras, intencionalmente interseccionales desde su inicio, enfrentan desafíos cuando se trata de hacer que la perspectiva “no excluyente” (*both/and*¹) funcione de manera efectiva. Vemos que los activistas negros se representan progresivamente a sí mismos como defensores de su comunidad y como el objetivo principal de la violencia racista por parte de los agentes del orden. Mientras tanto, las demandas de las mujeres blancas para competir en el mercado laboral sin miedo a los abusos sexuales, parecen dominar la escena; pero las voces y experiencias de las mujeres negras están cada vez más ausentes. A continuación, resumo algunas posibles explicaciones de su invisibilidad y reflexiono sobre cómo un enfoque interseccional podría contribuir a remediarlo.

> Cuestiones desiguales de justicia social

En primer lugar, a nivel estructural, el estatus diferente del género y la raza como categorías independientes necesita un análisis más detenido ya que afecta su interacción mutua y con otras categorías en las relaciones jerárquicas de poder. De hecho, el movimiento BLM llama principalmente a los negros a abordar la supremacía blanca y la reproducción de la violencia racial. Las contrademandas conservadoras, como las agrupaciones “*All Lives Matter*” y “*Blue Lives Matter*”, minimizan particularmente la demanda de dignidad de las mujeres negras y de los negros más desfavorecidos. A su vez, *#MeToo* se dirige prácticamente a todas las mujeres (más de la mitad de la población mundial): busca dismantlar el patriarcado, pero lo expresa más claramente en torno al acceso al espacio de poder sin amenazas de violencia sexual, un lugar que es aún más difícil de acceder para las mujeres negras. En general, am-

>>

bos movimientos plantean cuestiones de justicia social, pero lo hacen de manera diferente.

> La autopropagación del privilegio

En segundo lugar, los principales medios de comunicación estadounidenses e internacionales han contribuido a la invisibilidad de las mujeres negras. Las noticias y las imágenes de los brutales asesinatos de hombres negros y sus últimas palabras “No puedo respirar”, todavía retumbaban con fuerza en nuestros oídos y mentes, pero las de las mujeres negras asesinadas están ausentes. Del mismo modo, los abusos sexuales denunciados por mujeres blancas, famosas o no, han eclipsado los denunciados por “otras” mujeres. En este contexto, la “clase” importa en ambos movimientos. El prisma de clase-raza-género ayuda a revelar sistemas de privilegios que se construyen mutuamente, se cristalizan en el sistema mediático – donde los blancos, incluidas las mujeres, están en una mejor posición para atraer la atención – y son reproducidos a través de la información.

Estas dos primeras observaciones posiblemente explican el apoyo más amplio recibido por #MeToo y la minimización de las experiencias de las mujeres negras y pertenecientes a minorías, al tiempo que sugieren posibilidades de cómo subvertir las relaciones de poder e incluir a “todas” las voces.

> Por qué necesitamos interseccionalidad

En tercer lugar, se puede sugerir que el asesinato y el abuso sexual de las mujeres negras todavía se perciben como demasiado específicos para representar “universalmente” todos los sufrimientos de las mujeres y los negros. Por lo tanto, un enfoque interseccional tiene el potencial de transformar el discurso público que aun se basa en la suposición de que la violencia racista y sexista es lo que sucede, respectivamente, con los hombres negros y las mujeres blancas.

En cuarto lugar, la interseccionalidad ayuda a explicar cómo las construcciones sociales alimentan la dominación/subordinación de los cuerpos, que son deshumanizados en los casos de BLM y explotados en el caso de #MeToo. Las representaciones de mujeres negras como “zafiro agresivo”, o con una fuerza “sobrehumana”, o como “Jezabels”² hipersexualizadas que se supone que están disponibles, pueden servir instrumentalmente para justificar el abuso de la fuerza estatal contra ellas o el sexo no consentido, y para cuestionar su credibilidad. Esto también salió a la luz en el caso de Weinstein: entre muchas denuncias, desacreditó específicamente a la actriz negra keniana-mexicana Lupita Nyong’o. Al mismo tiempo, la representación de los hombres negros como “violadores” de las mujeres blancas a menudo condujo a incriminaciones infundadas y legitimó su linchamiento en el pasado, lo que

posiblemente explique la reticencia de algunos de ellos a apoyar el lema #MeToo, “creed a las mujeres”, que también puede afectar su solidaridad con las mujeres negras.

> Para avanzar

Por último, como dispositivo heurístico, la interseccionalidad se centra en las implicaciones de la interacción entre las estructuras de poder, pero las decisiones políticas determinan a quién apoyar y cómo, según lo subraya [Keisha Lindsay](#). En ambos movimientos, muchos simpatizantes todavía están comprometidos en una lucha de un solo eje, mientras que sus fundadores y otros activistas buscan frenéticamente hacer visibles a las personas aún invisibles: sus iniciativas merecen una mayor atención en los medios y en línea en todo el mundo. Por lo tanto, el proyecto #SayHerName fue lanzado en diciembre de 2014 por el *African American Policy Forum* (Foro de Políticas Afroamericanas, AAPF por sus siglas en inglés) y el *Center for Intersectionality and Social Policy Studies* (Centro de Estudios sobre la Interseccionalidad y de Políticas Sociales, CISPS por sus siglas en inglés) para abordar la violencia policial contra las mujeres negras (incluidas las mujeres trans y de género no conforme); los movimientos originales #MeToo y #UsToo buscan luchar contra el abuso sexual contra mujeres de color, trabajadores no calificados y personas LGBTQI+.

Como forma de avanzar, sugiero que las características de Internet podrían utilizarse mejor para plantear la “cuestión de la interseccionalidad” a nivel mundial. De hecho, si la transnacionalidad y la amplificación de la comunicación en internet han permitido poner énfasis en las mujeres blancas y los hombres negros, también han dejado en evidencia que “alguien” faltaba en la narración y han abierto el camino para determinar “quién” no estaba allí y “por qué”, brindando espacio para discutir las brechas actuales. En este espacio “virtual”, BLM y #MeToo podrían maximizar sus agendas “interseccionales” fuera de línea y en línea mediante la creación de coaliciones. Si recordamos a la abogada y activista estadounidense [Mari Matsuda](#): “no podemos, en este momento de la historia, comprometernos de manera fructífera [...] sin participar en una coalición, sin salir de lugares separados para encontrarnos entre todos a través de todas las posiciones de privilegio y subordinación que tenemos en relación unos con otros.” ■

Dirigir toda la correspondencia a Barbara Giovanna Bello
<barbara.bello@unimi.it>

1. Nota de traducción: El original en inglés *both/and*, en oposición a *either/or*, es usado para referirse a una perspectiva no excluyente de los términos de una relación.

2. Las expresiones “Zafiro” y “Jezabel/Jezebel” se refieren a dos categorías de estereotipos históricos que han recaído sobre las mujeres afroamericanas. En el primero, se las representa como mujeres rudas, tercas y dominantes. En el segundo, como mujeres sexualmente voraces y promiscuas.

> Solidaridades interseccionales y trabajadoras de cuidado migrantes

por **Ethel Tungohan**, Universidad de York, Canadá

En abril de 2018, el exministro de inmigración del Partido Liberal, Ahmed Hussen, anunció que el [Programa Canadiense de Cuidadoras Residentes](#) ya no aceptaría solicitudes de residencia permanente a partir de 2020. Este anuncio consternó a las organizaciones constituidas por el movimiento de trabajadoras del cuidado migrantes de Canadá. El movimiento de migrantes en Toronto, que consiste en diferentes actores de varios lugares y diversas organizaciones con propósitos y agendas marcadamente diferentes, entró en acción.

> Cómo lograr la residencia permanente para todas las trabajadoras de cuidado migrantes

Se organizaron rápidamente reuniones en el Centro de Acción de los Trabajadores de Toronto, a las que asistieron diferentes organizaciones de inmigrantes. Después de acordar que las cuidadoras deberían seguir recibiendo la residencia permanente en Canadá, el movimiento se dividió y surgieron divisiones en torno a cómo lograr la demanda de residencia permanente para todas las trabajadoras de cuidado migrantes. También hubo cuestiones sobre qué agendas priorizar y surgieron las siguientes preguntas:

¿Quién habla por quién? ¿Qué está realmente en juego en esta campaña? ¿Deberíamos orientar nuestras energías colectivas hacia la reforma legal o también deberíamos considerar las desigualdades estructurales que obligan a las trabajadoras de cuidado migrantes a dejar atrás a sus familias y venir a trabajar a Canadá?

> Propuestas retiradas

Estas preguntas quedaron sin respuesta y, de hecho, siguen siendo un punto focal de tensión. Sin embargo, las organizaciones de cuidadoras lograron expresar su oposición a los cambios propuestos, asegurando que sus perspectivas se convirtieran en parte del diálogo que estaba teniendo lugar. A través de comunicados de prensa y protestas, dejaron en claro que el trabajo de cuidados es

una parte valiosa de la sociedad canadiense y que las trabajadoras de cuidado migrantes, la mayoría de los cuales son mujeres racializadas de clase trabajadora de países del Sur Global, son una parte indispensable de la fuerza laboral. Como resultado de su activismo, el gobierno liberal retiró su propuesta y creó nuevos caminos para que las trabajadoras de cuidado migrantes obtengan la ciudadanía canadiense. Si bien las vías resultantes estaban muy lejos del derecho automático que las cuidadoras tenían anteriormente para solicitar la ciudadanía canadiense en el marco del ahora desaparecido Programa de Cuidadoras Residentes, las rutas hacia la residencia permanente se mantuvieron y las coaliciones de cuidadoras se sintieron aliviadas de haber mantenido a raya las amenazas de eliminar los derechos de ciudadanía por completo.

> La lente interseccional

Al reflexionar sobre estas discusiones cuatro años después, en 2022, se me ocurre que aplicar una lente interseccional al examinar específicamente los movimientos de trabajadoras del cuidado migrantes y los movimientos sociales en general, pone de relieve los dilemas, a menudo complicados, que enfrentan los actores en tales movimientos.

Primero, la interseccionalidad nos permite apreciar verdaderamente los desafíos que enfrenta el movimiento de trabajadoras del cuidado migrantes al proyectar una plataforma *unificada*, considerando las múltiples y superpuestas posiciones sociales que ocupan sus miembros. Las tensiones persisten a la hora de identificar qué activistas pueden ser verdaderamente la voz del movimiento, dado que los miembros que enfrentan las mayores desventajas interseccionales son los que tienen menos probabilidades de tener la capacidad de hablar. Sin embargo, son sus necesidades las que posiblemente sean las más urgentes. Por lo tanto, este enfoque interseccional revela las dificultades para crear un movimiento que capture las necesidades de sus miembros, especialmente las de aquellos que enfrentan más desafíos.

“Analizar estos movimientos utilizando la interseccionalidad nos permite apreciar mejor la fluidez de los enfoques adoptados por los movimientos de trabajadoras del cuidado migrantes”

En segundo lugar, una lente interseccional también revela cómo los movimientos de trabajadoras del cuidado migrantes se benefician de ser interseccionales en su enfoque. Las organizaciones de trabajadoras del cuidado migrantes que se definen a sí mismas como interseccionales buscan coaliciones con diferentes movimientos con diversas bases de miembros. A menudo forman alianzas con el movimiento obrero y el movimiento feminista. Estas organizaciones, que actúan en interés de las cuidadoras migrantes en Canadá cuyas solicitudes de ciudadanía son rechazadas porque ellas o sus familias tienen discapacidades, también han buscado coaliciones con movimientos de justicia para personas con discapacidad. La oportunidad de trabajar con estos diversos movimientos permite que las preocupaciones de las trabajadoras del cuidado migrantes generen una tracción más generalizada. Como escribimos Fernando Tormos-Aponte y yo en un próximo artículo, la capacidad de forjar una solidaridad interseccional permite que diferentes comunidades vean sus destinos como interrelacionados. Las organizaciones progresistas que forman parte del movimiento de trabajadoras del cuidado migrantes, junto con otros movimientos sociales, descubren que, colectivamente, pueden trabajar juntos para socavar la opresión uniendo fuerzas en campañas clave e influyendo en el discurso público.

> Abolir versus reformar

Es, por supuesto, sobre la cuestión de las agendas programáticas que los diferentes actores de un movimiento entran en conflicto. Aquí, una lente interseccional nuevamente resulta esclarecedora. Algunas organizaciones de trabajadoras del cuidado migrantes creen, en armonía con la visión interseccional del *Combahee River Collective*, que los movimientos deberían, en última instancia, avanzar hacia la abolición de las estructuras de poder entrelazadas del capitalismo, el imperialismo y el patriarcado. Sin embargo, otras organizaciones consideran que sus esfuerzos se canalizan mejor hacia la búsqueda de cambios de política. En mi próximo libro, *Care Activism: Migrant Domestic Workers, Movement-Building and Communities of Care*,

clasifico estas divisiones como basadas en abolición versus reforma: algunas organizaciones ven el éxito del movimiento como el fomento de una visión abolicionista y otras ven el éxito basado en cambios de política.

> Los efectos del COVID-19

La pandemia de COVID-19 ha transformado muchas de estas divisiones ideológicas, lo que hace que el análisis interseccional sea aún más destacado. Si bien sigo pensando que las visiones normativas de diferentes organizaciones se basan en última instancia en la ideología, analizar estos movimientos utilizando la interseccionalidad nos permite apreciar mejor la fluidez de los enfoques adoptados por los movimientos de trabajadoras del cuidado migrantes. La interseccionalidad, con su énfasis en un análisis multidimensional del poder que identifica cambios en los procesos, sistemas y estructuras que reducen y afectan las experiencias vividas por las personas, muestra cómo el COVID-19 fue un cataclismo para las trabajadoras de cuidados migrantes: los cambios en las políticas y en las condiciones del lugar de trabajo fueron devastadoras.

La pandemia fue un punto de inflexión para el movimiento de trabajadoras del cuidado migrantes en Canadá, lo que revela la urgencia del activismo dentro del movimiento. Muchas de las mismas organizaciones que adoptaron posturas contradictorias en 2018 se unieron durante la pandemia para pedir mejores políticas en apoyo de las trabajadoras de cuidado migrantes, con el objetivo de impulsar cambios estructurales más duraderos que conduzcan a que los *cuidados* ocupen un lugar central como un valor social fundamental. La pandemia también ha llevado a los actores dentro del movimiento de cuidadoras migrantes a considerar nuevamente la importancia de formar alianzas con movimientos indígenas, con *Black Lives Matter* y con otros movimientos sociales progresistas. Ver su destino como irrevocablemente unido al de otras comunidades minoritarias ha llevado a una apreciación más profunda de la necesidad de la solidaridad interseccional. ■

Dirigir toda la correspondencia a Ethel Tungohan <tungohan@yorku.ca>

> La búsqueda de la metáfora interseccional correcta

por **Amund Rake Hoffart**, Universidad de Oslo, Noruega



La interseccionalidad es usualmente representada por carreteras y cruces de carreteras. Créditos: Jeremy Bishop/[Unsplash](#).

fenómeno periférico del lenguaje, algo extraordinario que pertenece a los reinos de la poesía y la retórica, las metáforas influyen profundamente en nuestro pensamiento y acciones cotidianas.

> La intersección de tránsito de Crenshaw

En su ensayo de 1989 “Desmarginalizar la intersección de la raza y el sexo: una crítica feminista negra de la doctrina antidiscriminatoria, la teoría feminista y la política antirracista” Kimberlé Crenshaw elaboró el concepto de interseccionalidad a través de la metáfora de una intersección de tránsito. Al visualizar la experiencia de discriminación de las mujeres negras como la experiencia de ser atropelladas por el tránsito desde múltiples direcciones, Crenshaw proporcionó imágenes particularmente evocadoras para acompañar su análisis de casos legales en los Estados Unidos, en donde las mujeres negras eran olvidadas dentro de las doctrinas antidiscriminación norteamericanas. Aunque desde entonces la intersección de tránsito ha sido retomada como la imagen central de la interseccionalidad, también ha recibido su cuota de críticas. La mayoría de las objeciones se centran en las dimensiones aditivas de la imagen de la intersección de tráfico: presenta categorías sociales – como género, raza, clase y sexualidad – como separadas e independientes, lo que permite agregarlas entre sí. Parece difícil negar que la imagen de la intersección de tránsito es aditiva en el sentido de que separa caminos independientes que conducen hacia adentro y hacia afuera de la intersección. En las tres décadas que han pasado desde la publicación del ensayo de Crenshaw, se han propuesto una gran cantidad de metáforas alternativas – más o menos excéntricas. Esto, entonces, también se ha convertido en una de las formas importantes en las que viaja la interseccionalidad: la idea ha viajado a lo largo y ancho al recibir continuamente nuevas interpretaciones y elaboraciones a través de la metáfora y la analogía.

El lenguaje, tanto en su forma cotidiana como académica, está cargado de metáforas. Si empezamos a buscar metáforas en un texto, es probable que surjan como hongos. Las metáforas hacen uso de tropos: expresiones que cambian el significado familiar de las palabras para que representen otra cosa. Metáforas como un corazón roto, una manzana podrida, la brújula moral de uno, o una arma de doble filo hacen uso de objetos conocidos de entornos mundanos y los transfieren a otros nuevos, a veces sorprendentes. Ubicar la riqueza de metáforas en nuestro lenguaje cotidiano y académico ilustra por qué son algo “por lo que vivimos”, como se expresó en el trabajo clásico sobre metáforas de George Lakoff y Mark Johnson de 1980. Lejos de ser un

> Unas metáforas alternativas

Curiosamente, algunas metáforas alternativas para la interseccionalidad son más abstractas que la intersección de tránsito que pretenden reemplazar, por ejemplo, ejes, interferencias, configuraciones, ensamblajes, fractales, intersticios, vectores, topografías y espacios desordenados de emergencia. Para aquellos que buscan metáforas en arenas más tangibles, la esfera de cocinar y hornear es evidentemente inspiradora, ya que la interseccionalidad se ha comparado con el azúcar, las galletas, un pastel de capas, los molinos en un pastel de mármol, la masa y un estofado. Hay un aspecto de cocinar y comer que ha tenido un efecto especialmente atractivo en los académicos en busca de mejores metáforas de interseccionalidad: la forma en que los ingredientes se mezclan, entremezclan y fluyen entre sí; las partes se convierten en totalidades, las totalidades en partes; diferentes ingredientes mezclándose, desparramándose y siendo masticados juntos. Un ejemplo entre la montaña de metáforas alimentarias es el estofado de Shannon Sullivan, presentado en su libro de 2001 *Living Across and Through Skins*. A diferencia de una fondue, donde los ingredientes se derriten y se desintegran, las verduras en el estofado de Sullivan conservan su “identidad” en la olla, pero al mismo tiempo se transforman al interactuar con otras verduras. Pensando en un estofado como una metáfora de las relaciones e identidades sociales interseccionales, las verduras en la olla iluminan la relación dinámica y la influencia mutua entre las diferentes partes de la identidad social de uno, como las categorías de raza, género, clase, sexualidad, edad, dis/capacidad, y así sucesivamente.

> Una desordenada intersección montañosa

Otros investigadores han seguido trabajando con las imágenes de tránsito de carreteras y cruces. En su ensayo de 2011 “Interseccionalidad, metáforas y la multiplicidad de género”, Ann Garry esboza la adición paso a paso de más elementos a la intersección de tránsito: elementos que se basan en la metáfora original de Crenshaw, pero al mismo tiempo la complican. Para hacerla más fluida y capaz de capturar una combinación completa de sistemas opresivos, Garry agrega más calles, más autos y una rotonda. Sin embargo, estos elementos añadidos aún no

pueden redimir la horizontalidad restrictiva de la imagen de la intersección de tránsito. Para ello, debemos aventurarnos más allá de la estructura plana de la rotonda. Lo que se necesita es un elemento de verticalidad para transmitir cómo las estructuras de privilegio y opresión trabajan juntas y se relacionan entre sí. En este punto, Garry se vuelve hacia las montañas y luego también introduce líquidos que fluyen para acompañar la imagen de la montaña. Nuevamente, la motivación es asegurar que las imágenes permanezcan fluidas, no sólidas y discretas. La nueva versión de Garry da como resultado algo como lo siguiente: los líquidos corren desde las montañas hasta una intersección con una rotonda en el centro y donde se encuentran muchas calles y automóviles. Si esta imagen parece desordenada, Garry nos asegura que este tipo de desorden es exactamente lo que necesitamos en nuestras metáforas para ayudarnos a comprender la complejidad de la interseccionalidad.

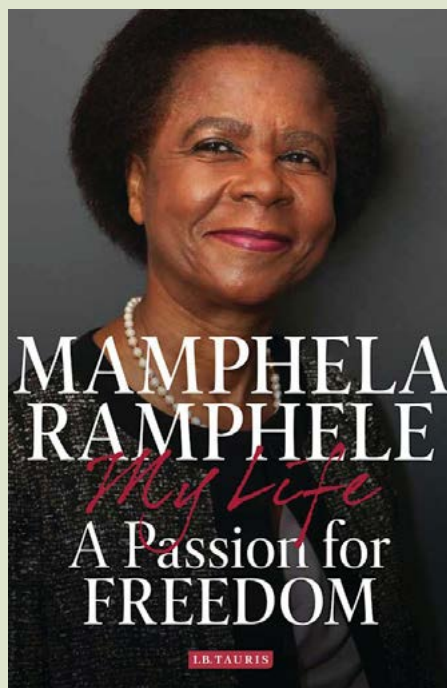
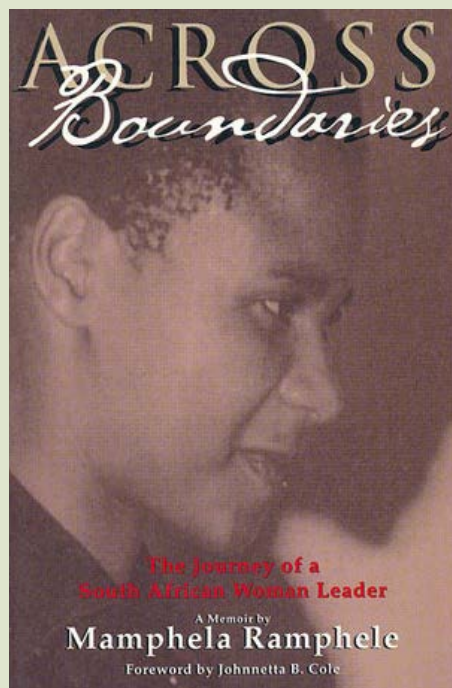
> No hay puro desorden

¿Qué impulsa esta búsqueda de metáforas alternativas para la interseccionalidad? La búsqueda de metáforas nuevas y mejoradas parece estar impulsada por la insatisfacción generalizada con la imagen central de la interseccionalidad. La metáfora de la intersección de tránsito simplemente no cumple con los requisitos: depende demasiado de la aditividad de flujos separados para ser suficiente. Es decir, la metáfora “correcta” para la interseccionalidad también debe ser una que no esté contaminada por la aditividad. En este punto, recuerdo la insistencia de Garry en la necesidad de desorden en nuestras metáforas de interseccionalidad. Sin embargo, la búsqueda de la metáfora adecuada para la interseccionalidad parece, paradójicamente, aspirar a una versión *pura* de lo impuro; es decir, es un intento de forjar una metáfora libre de contaminación aditiva. Aspirar a tales ideales de pureza me parece lo opuesto al desorden, y algo que en realidad podría obstaculizar nuestra imaginación intelectual y metafórica. ¿Tomar en serio “la necesidad de desorden” en nuestras metáforas no requeriría que reconozcamos las dimensiones aditivas de nuestro pensamiento y las veamos como un recurso potencial en lugar de una vergüenza? ■

Dirigir toda la correspondencia a Amund Rake Hoffart
<a.r.hoffart@stk.uio.no>

> La interseccionalidad como método crítico

por **Kathy Davis**, Universidad Libre de Ámsterdam, Países Bajos y **Helma Lutz**, Universidad Goethe de Fráncfort, Alemania



Créditos: The Feminist Press at The City University of New York.

Créditos: I.B. Tauris.

Si bien muchos académicos en el campo de los estudios de género están convencidos de que la interseccionalidad es una parte esencial de una buena teoría feminista, no siempre está claro cómo se debe adoptar la interseccionalidad en el contexto de la investigación. En la práctica, la interseccionalidad plantea muchas preguntas, por ejemplo: ¿Qué categorías deben incluirse en un análisis interseccional? ¿Deberían los investigadores ceñirse siempre a las “tres grandes categorías” de género, raza y clase, o deberían lanzar una red más amplia? Algunos académicos se han preguntado si las categorías deberían usarse siquiera, ya que pueden ser engañosas y no capturar la amplia diversidad de experiencias e identidades.

> Cómo aplicar la interseccionalidad

La jurista estadounidense Mari Matsuda ideó un procedimiento simple para el análisis interseccional al que llamó “hacer la otra pregunta”: “Cuando veo algo que parece racista, pregunto, ‘¿Dónde está el patriarcado en esto?’ Cuando veo algo que parece sexista, pregunto: ‘¿Dónde está el heterosexismo en esto?’ Cuando veo algo que parece homofóbico, pregunto, ‘¿Dónde están los intereses de clase en esto?’”

Este procedimiento resulta ser una forma sorprendentemente simple, pero definitivamente útil, de comenzar a analizar las formas en que el poder interseccional funciona en las historias de vida de las personas y cómo estas intersecciones pueden ser tanto propiciadoras como restrictivas.

> Cómo ver que la libertad pasa por la integración de las luchas

Como ejemplo, aplicamos este método a la historia de vida de Mamphela Ramphele, una famosa médica, escritora y activista anti apartheid de Sudáfrica. Fue encarcelada y su trabajo prohibido durante muchos años, pero se convirtió en la primera mujer negra en dirigir una universidad sudafricana, directora gerente del Banco Mundial y candidata presidencial de la Alianza Democrática en las elecciones generales de 2014.¹ Utilizamos tres formas de “hacer la otra pregunta”: a) *situarnos como investigadoras* previamente al análisis; b) *descubrir puntos ciegos* que surgieron durante el análisis; c) *hacer más compleja nuestra reflexión sobre las relaciones de poder*.

a) Siguiendo el famoso argumento de Donna Haraway de que las investigadoras (feministas) necesitan admitir que el

>>

conocimiento que están produciendo es siempre situado, parcial y reflexivo, reconocimos que como investigadoras blancas, feministas, europeas/estadounidenses con una agenda antirracista, nuestro deseo de analizar la biografía de Ramphele no fue un empeño inocente. Siendo críticas con el descuido de la raza y el racismo en la erudición feminista, esperábamos que la historia de vida de Ramphele nos permitiera implementar nuestro proyecto, es decir, demostrar que es imposible hablar de género sin hablar de raza. Inicialmente nos sorprendió su aparente reticencia a situarse como negra africana en el contexto del apartheid, o a hablar sobre sus propias experiencias con el racismo. Incluso parecía distanciarse de cuestiones de raza y racismo basándose en su posición privilegiada o en las formas en que su trayectoria era extraordinaria o diferente. Aun más notable fue el hecho de que, a lo largo de la entrevista, parecía más cómoda posicionándose como mujer. Fue su énfasis repetido en el género lo que nos detuvo en seco y nos hizo darnos cuenta de que necesitábamos volver a la mesa de trabajo.

b) Al “hacer la otra pregunta” nuevamente, consideramos más de cerca algunos de esos momentos en los que Ramphele insistió en que la desigualdad de género y el sexismo fueron las fuerzas impulsoras detrás de su desarrollo. En contraste con nuestra suposición de que el racismo sería la característica más destacada de su vida bajo el *apartheid*, Ramphele continuó haciendo referencia a las relaciones de género patriarcales para dar sentido a su vida. Su estrategia narrativa fue fundamental para establecer su posición especial, algo que podría lograr más fácilmente a través de su identidad de género en una Sudáfrica dividida racialmente. No se posicionó como una mujer negra o sudafricana, sino como una hija y una hermana que tuvo que luchar contra los hombres y las instituciones dominadas por hombres que le impedían hacer lo que quería hacer. De esta forma, se consagró como distintiva: diferente a su familia, amigos, colegas y camaradas.

c) Al “hacer la otra pregunta”, pudimos comprender la determinación de Ramphele de presentarse como una mujer independiente. Su profundo deseo de superar las limitaciones normativas del papel de la mujer en la sociedad se convirtió en la base de su éxito como académica, activista, profesional y madre soltera. Se centró en las actividades que había realizado por su cuenta (y no, por ejemplo, como pareja del famoso activista de *Black Power* Steve Biko) y

enfatizó repetidamente que la raza, el *apartheid* o el Movimiento de Conciencia Negra no eran lo único que destacaba en cómo ella veía su identidad. Demostró cómo diferentes aspectos y posicionamientos sociales en su vida tomaron importancia en momentos específicos, dependiendo del contexto en el que se encontraba. Tomemos, por ejemplo, su rebelión contra la prioridad del ANC de la lucha contra el racismo por sobre el feminismo:

“No se puede tener una libertad dividida. Pregunté: ¿Cómo me voy a definir como una persona libre si me libero como una persona negra y sigo atrapada como mujer? No hay forma de que mi cuerpo pueda dividirse entre la mujer que hay en mí y la persona negra que hay en mí. Y si vas a pelear por mi libertad, tiene que estar integrada.”

En este hermoso ejemplo de pensamiento interseccional, ella une género y raza, dejando en claro que para ella, la libertad depende de la integración de ambas luchas.

> **Cómo las estrategias cotidianas nos permiten resistir o adaptarnos al poder**

El método de “hacer la otra pregunta” nos permite dar sentido interseccional a la biografía de Ramphele al permitirnos interrogar críticamente nuestras propias suposiciones y ubicación social, reconocer cómo nuestros puntos ciegos impiden nuestro análisis de la entrevista y, en última instancia, descubrir cómo la propia entrevistada proporcionó una reconstrucción compleja de su vida, utilizando una comprensión interseccional del género, la raza y otras diferencias sociales para crear una narrativa que tuviera sentido para ella. El uso de la interseccionalidad no está restringido a investigadores, sociólogos, feministas y estudiosos críticos de la raza; la gente común la usa por sí misma. Analizar la interseccionalidad requiere que prestemos atención a cómo las personas se posicionan en diferentes contextos y en diferentes momentos de sus vidas. Significa reconocer las vulnerabilidades que no son iguales o similares en todas las situaciones y observar cómo las personas desarrollan estrategias – a menudo con considerable ingenio – para amortiguar o absorber estas vulnerabilidades. Y, lo más importante de todo, implica observar las estrategias cotidianas que usa la gente para resistir o adaptarse al poder: estrategias que son inevitablemente más complicadas y contradictorias de lo que esperamos. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Kathy Davis <k.e.davis@vu.nl>
Helma Lutz <lutz@soz.uni-frankfurt.de>

1. Este análisis se basa en una entrevista realizada por una colega, la ex activista de derechos civiles e historiadora oral Mary Marshall Clark, así como en varias autobiografías escritas por la propia Ramphele.

> Viernes por el Futuro: una perspectiva sobre los movimientos sociales

por **Koichi Hasegawa**, Universidad de Shokei Gakuin, Japón, y miembro del Comité de Investigación de la ISA sobre Medioambiente y Sociedad (RC24)



Día de acción global por la justicia climática. 100.000 personas participaron de la marcha por el clima en Glasgow en la 26va Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático, el 6 de noviembre de 2021. Créditos: Hanae Takahashi (Amigos de la Tierra Japón).

“**V**ienes por el Futuro” es una red de jóvenes que trabajan en temas de cambio climático y que siguió activa a pesar de la pandemia de COVID-19, en la que fue difícil celebrar grandes eventos presenciales. En Glasgow, Reino Unido, durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP26) en noviembre de 2021, unas 100.000 personas marcharon para exigir acciones más agresivas para combatir la crisis climática. A mediados de septiembre de 2019, esta campaña logró movilizar a más de 7.6 millones de jóvenes a nivel mundial, lo que supone el récord mundial de número de participantes en una campaña en la calle. Se estima que esta es la acción colectiva más exitosa a nivel mundial. Podemos preguntarnos por qué estas campañas han tenido tanto éxito. Sin embargo, a pesar de este éxito global, en Japón la participación en estas activi-

dades ha sido limitada y lenta en comparación con el rápido crecimiento que ha tenido en otros lugares. ¿Por qué estas campañas en Japón han sido tan limitadas en cuanto a la cantidad de participantes movilizados, las ciudades donde se han llevado a cabo las campañas callejeras y la influencia en los medios y dentro del gobierno, tanto a nivel nacional como local? Este artículo ofrece algunas respuestas a estas preguntas desde la perspectiva de los movimientos sociales, centrándose en el marco cultural, la movilización de recursos y la estructura de las oportunidades políticas.

> Viernes por el Futuro: la acción colectiva más exitosa

“Viernes por el Futuro” comenzó el 20 de agosto de 2018, cuando Greta Thunberg, entonces una joven sueca de 15



*Marcha por el clima en Londres, 6 de noviembre de 2021.
Créditos: Amelia Collins (Amigos de la Tierra Internacional).*

años, inició una protesta frente al Parlamento sueco. Este fue el primer día del nuevo semestre escolar y coincidió con la mitad de la campaña electoral general en Suecia. Su plan original era continuar su huelga durante tres semanas, hasta el viernes 7 de septiembre, día en que se acababa la campaña electoral general. La “Huelga por el cambio climático” o “huelga escolar” que inició boicoteando sus clases para exigir que el gobierno fortaleciera las medidas contra el cambio climático, se difundió de inmediato a través de los SNS (Servicios de Redes Sociales) y la cobertura de los medios en el extranjero. A raíz de una respuesta inesperadamente grande a su protesta, Greta decidió continuar la huelga todos los viernes después de las elecciones generales hasta que el gobierno sueco adoptara medidas más agresivas para cumplir sus promesas en virtud del Acuerdo de París de 2015. Su charla TED en noviembre de 2018 y su discurso en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP24) en diciembre de ese año fueron muy elogiadas y la huelga por el cambio climático se extendió inmediatamente por todo el mundo como campaña de los “Viernes por el Futuro”.

Siete meses después de la primera protesta de Greta, el viernes 15 de marzo de 2019, la campaña se había expandido para incluir a más de 1.4 millones de personas, principalmente jóvenes, en más de 2000 ciudades en 125 países de todo el mundo. Trece meses después de su ini-

cio, el viernes 20 de septiembre de 2019, justo antes de que comenzara la Cumbre de Acción Climática de la ONU el 23 de septiembre, más de 4 millones de personas participaron en protestas en 163 países. La campaña continuó durante ocho días hasta el viernes 27 de septiembre, con más de 7.6 millones de participantes en total en 185 países. En la mayoría de los países, muchos jóvenes participaron voluntariamente en manifestaciones callejeras. Las siguientes características de este movimiento son muy interesantes:

- (1) Consiste en una acción colectiva que involucra principalmente a las generaciones más jóvenes, como estudiantes de secundaria y universitarios.
- (2) La mayoría de los participantes eran novatos que nunca antes habían estado involucrados en ningún movimiento social o manifestación.
- (3) La acción de los jóvenes de boicotear las clases escolares y participar en acciones callejeras para fortalecer las medidas contra el cambio climático fue esencialmente *desinteresada*.
- (4) No es un evento único, sino que continúa todos los viernes y se ha llevado a cabo varias veces incluso durante la pandemia de COVID-19.
- (5) Se ha extendido por todo el mundo, incluidos los países en desarrollo.
- (6) Los SNS se utilizan como una herramienta para llamar a la participación.

(7) Por último, se trata de una actividad monotemática centrada en el cambio climático.

> **Análisis a través del marco cultural, la estructura de movilización y la estructura de oportunidad política**

Mi marco para analizar los movimientos sociales, el *modelo triangular de movimiento social* (TRIM por su sigla en inglés) se basa en el trabajo de [McAdam \(1996\)](#) y consta de tres elementos: marco cultural, estructura de movilización y estructura de oportunidad política ([Hasegawa 2018](#)). El encuadre cultural define la situación común compartida por todos los participantes: la *imagen del mundo* y la *autoimagen* del movimiento, que justifica el movimiento social y las actividades, y motiva a los ciudadanos a participar. El encuadre cultural es un proceso dinámico y estratégico que media la insatisfacción y la orientación hacia el cambio. La estructura de movilización se centra en qué recursos se pueden movilizar y bajo qué condiciones. Se pueden movilizar todo tipo de recursos, por ejemplo, humanos, financieros, materiales e informativos, así como recursos simbólicos como la legitimidad o la justificación. Finalmente, la estructura de oportunidad política es el conjunto de condiciones políticas institucionales y no institucionales que definen los procesos sociales de surgimiento, desarrollo y declive de los movimientos sociales.

Este es un marco analítico que integra la perspectiva del comportamiento colectivo, la teoría de los nuevos movimientos sociales y la perspectiva de la movilización de recursos. Es una respuesta a las tres esferas de “movimiento social y cultura”, “movimiento social y organización” y “movimiento social y política”.

El nombre de *Viernes por el Futuro* y el ícono simbólico de Greta Thunberg fueron extremadamente efectivos. Se ha considerado que es difícil que los actores clave en el movimiento que se ha formado en torno a los problemas del cambio climático, continúen siendo símbolos potentes durante muchos años, a pesar de que existen íconos simbólicos de larga data, como los osos polares. Las figuras simbólicas se limitan al exvicepresidente de Estados Unidos Al Gore, quien ganó el Premio Nobel de la Paz en 2007. En términos de personalizar el tema del cambio climático, es extremadamente significativo que Greta Thunberg emergiera en el centro de atención. En 2019, fue invitada en enero al Foro Económico Mundial, al Parlamento de la Unión Europea en febrero y a la Cumbre de Acción Climática de la ONU en septiembre; y su voz impresionó, una y otra vez. En diciembre de ese mismo año, fue nombrada Persona del Año por la revista *Time*.

Viernes por el Futuro, *Fridays for Future* en inglés, resultó ser un viernes, un día objetivo de las protestas de Greta, lo cual también es un buen encuadre. Al igual

que el movimiento *#MeToo*, estas palabras *Fridays for Future* pueden ser entendidas por niños de primaria en países de habla inglesa. El mensaje es directo y positivo. Está literalmente orientado al futuro. Contiene solo 16 letras, pero es un llamado a la acción los viernes, expresando una sentimiento de crisis de cara al futuro. También es fácil de usar como abreviatura y conveniente para hashtags, como en *#FFFSendai* [por las siglas en inglés de *Fridays for Future*]: al igual que Viernes por el Futuro Kyoto o Viernes por el Futuro Kobe, podemos agregar no solo el nombre de un país sino también el nombre de una localidad. Como es fácil de localizar, es fácil para los jóvenes organizarse en torno a él en su propia área. En Japón, un total de más de 30 grupos de Viernes por el Futuro han protestado de forma continua en cada región. En comparación con los encuadres negativos, prohibidos y acusativos como “contra ...”, “anti-...” y “no hagas...”, es menos probable que cause resistencia o repulsión. También puede crear interés en lo que significa “Viernes por el Futuro.”

En cuanto a la estructura de movilización, las ONG ambientalistas bien establecidas como Greenpeace, Amigos de la Tierra y WWF (por su sigla en inglés, Fondo Mundial para la Naturaleza) se han retirado a un segundo plano. Es cierto que los miembros y el personal de algunas ONG ambientales establecidas se están uniendo para brindar apoyo pero en general no tiene una base organizativa. Que los jóvenes afronten la crisis climática bajo el nombre de Viernes por el Futuro es la mejor prueba del éxito de este encuadre.

Los jóvenes utilizan las redes sociales para comunicarse y movilizar información. La cuenta de Twitter de Greta tenía 5.05 millones de seguidores a finales de junio de 2022. Su página de Facebook también tiene 3.55 millones de seguidores. La mayoría de sus artículos de Facebook han recibido más de 10.000 ‘me gusta’ y algunos más de 100.000 ‘me gusta’. La habilidad para sensibilizar, la capacidad de plantear problemas y la actitud coherente de Greta son excelentes cosas de las que aprender cuando se piensa en la movilización.

El momento de la oportunidad política de 2019 fue fundamental en la gran respuesta a las acciones de Greta. 2019 fue el año anterior a que el Acuerdo de París comenzará a implementarse en 2020, y fue fácil para los medios cubrirlo. Si la acción hubiera tenido lugar en 2012, es dudoso que hubiera recibido tal respuesta.

En mayo de 2019, el periódico británico *The Guardian*, que es el más entusiasta de los diarios del mundo que informan sobre el cambio climático, dijo que hablar de “cambio climático” no transmitía completamente la gravedad de la realidad en ese momento. Al declarar un cambio de política, a partir de entonces comenzó a describir la situación como una “crisis climática” o “emergencia climática”.

Las acciones de Greta muestran continuidad. El viernes 17 de junio de 2022, la huelga escolar llegó a su semana 200; de a 52 semanas por año, ha estado ocurriendo durante unos cuatro años.

> ¿Por qué las campañas en Japón han sido tan limitadas?

Las campañas Viernes por el Futuro de Japón son extremadamente limitadas en comparación con las de otros países. ¿Por qué el número de participantes movilizados ha sido tan limitado en este país?

Los grupos de jóvenes japoneses usan el nombre *Fridays for Future* en inglés sin traducción. Esta es una frase sencilla, pero en japonés sería muy difícil de expresar y nadie ha encontrado un buen equivalente en japonés. Del mismo modo, no hay ninguna persona que sea un icono simbólico como Greta. Generalmente, en Japón, los jóvenes son silenciosos, cínicos o indiferentes, mientras que muchos de los participantes en las campañas callejeras son extranjeros y estudiantes internacionales. Incluso entre los países asiáticos, los logros políticos de los movimientos sociales japoneses son pobres; en comparación con Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong, Filipinas, etc., los movimientos sociales de Japón son débiles en términos de financiación, recursos humanos, bases organizativas y participación de expertos. No tienen poder porque el marco cultural, la movilización de recursos y las oportunidades políticas para los movimientos sociales son muy débiles. Al final, la expansión de la movilización llegará a su punto máximo, y existe la posibilidad de una sensación de disminución

de la eficacia política y de impotencia, con la idea de que estamos actuando repetidamente, pero que al fin y al cabo, es posible que no veamos ningunos resultados de nuestras actividades. Hay interrogantes acerca de cómo mantener la energía de las prácticas y cómo sostener las acciones, cuando la frescura de los participantes y la cobertura de los medios se desvanecen.

En términos de la estructura de la oportunidad política, los grupos de jóvenes aún no han logrado encontrar una ruta política efectiva para impulsar una política climática agresiva. No hay un programa o agenda política específica después de las protestas callejeras. ¿Cómo dar una nueva dirección a las campañas de Viernes por el Futuro? ¿Cuál debería ser el siguiente paso? y ¿quiénes deberían ser sus aliados políticos? Todo esto aún no está muy claro.

La agitación causada por el activismo no ha logrado la victoria en ninguna elección nacional. Obtener influencia política sigue siendo un desafío difícil para los activistas debido a las limitaciones de sus antecedentes organizacionales. A la luz de la reacción política alimentada por el etnocentrismo y el populismo, así como la presión política en los medios de comunicación, la sociedad civil japonesa y el activismo civil en temas de cambio climático se encuentran en una encrucijada, y su dirección futura sigue siendo incierta. Este podría ser un problema común no solo para las campañas Viernes por el Futuro en Japón, sino también para las campañas en el extranjero. Pero particularmente bajo la cultura política en Japón, donde es poco probable que aumente el compromiso político del público en general, la cuestión de cómo sostener el movimiento y avanzar es muy difícil de resolver. ■

Dirija toda la correspondencia a Koichi Hasegawa <k_hasegawa@shokei.ac.jp>

> Consecuencias de la guerra entre Rusia y Ucrania en la sociología

por **Nataliya Chernysh**, Universidad Nacional Iván Frankó de Leópolis, Ucrania

En mi discurso en el III Congreso de la Asociación Sociológica de Ucrania¹, identifiqué cuatro etapas en el desarrollo del pensamiento sociológico en el contexto de la globalización. Estructuralmente, cada etapa tiene siete componentes, que considero de primordial importancia para comprender sus especificidades y determinar las tendencias generales de desarrollo: la naturaleza de la sociología en un momento particular, sus características definitorias, sus conceptos básicos, sus temas centrales, sus funciones principales, su característica dominante y los principales métodos empleados en la investigación empírica.

> La sociología de la globalización

Etapas I: refiere a la sociología antes de la globalización (desde los inicios de la sociología hasta 1985), cuando aparecen los primeros trabajos sociológicos en este campo. La sociología se consideraba entonces la ciencia de la sociedad; su ideal abstracto era una sociedad de tipo occidental dentro de sus fronteras territoriales y de las de sus Estados-naciones. En el 2000, U. Beck llamó a esto sociología del “contenedor”. Este es el período de formación del canon sociológico.

Etapas II (1985-2002): sociología de la era del despliegue de poderosos procesos de globalización; así, la sociología se convierte en una ciencia de la humanidad, que se globaliza siguiendo el modelo occidental en forma de occidentalización, más concretamente de norteamericanización (y más concretamente, de McDonaldización). Por eso P. Berger llama a los estadounidenses los principales globalizadores. En esta etapa continúa la formación del canon sociológico.

Etapas III (2002-2016): sociología de la era de las globalizaciones múltiples (emergencia de la orientalización, globalizaciones alternativas, etc.). Es decir, se está formando una sociología global, que se está convirtiendo en una ciencia de la humanidad globalizada de diversas maneras. En ella, lo local adquiere el derecho a existir, y representantes de diferentes escuelas nacionales ganan la oportunidad de participar en un diálogo sociológico junto con representantes del “norte sociológico rico” como lo llamó M. Burawoy en 2008. En consecuencia, hay una

rápida expansión del número de obras sociológicas fuera del canon sociológico.

Etapas IV (2016 - actualidad): sociología de la era posglobalización, ya que hay una reducción de los procesos de globalización y un fortalecimiento de las fuerzas centrífugas de regionalización en el mundo (Nótese que utilizo el término “posglobalización” por analogía con el término “postindustrial” de D. Bell en relación con el tipo de sociedad que reemplaza a la sociedad industrial, pero preserva los sectores preindustrial e industrial.). Por lo tanto, la sociología de este período se convierte cada vez más en una ciencia de la humanidad fragmentada con la multiplicación de las formaciones regionales. El corpus de obras de carácter canónico y no canónico se conforma con rasgos dialógicos e intensificación de la interdisciplinariedad.

> El estado actual de la sociología de la globalización

Esta cuarta etapa no significa la desaparición de los procesos de globalización como tales y el declive de la sociología de la globalización. Más bien, están emergiendo nuevas realidades socioculturales y se está produciendo otra reconfiguración del saber sociológico, con una relativa disminución de la participación de los escenarios de globalización. Por ejemplo, la irrupción de la pandemia de COVID-19 ha provocado en muchos casos el colapso de los vínculos y relaciones globales, la reaparición de las fronteras o la disminución del abanico de entidades y procesos transnacionales, lo que se refleja en los trabajos de un creciente número de sociólogos.

Este período posterior a la globalización adquiere una nueva identidad durante la guerra ruso-ucraniana. Hoy somos testigos del nacimiento de un nuevo tipo de orden mundial, que puede describirse como la reencarnación de Occidente (ahora en la forma del llamado “Occidente colectivo unido”) con su corazón en Ucrania. Es decir, en mi opinión, hoy no hay oposición entre lo global y lo local, ni transformación de lo local en global. Hay un crecimiento de lo local en lo global, donde lo local se convierte en el núcleo de lo global. En otras palabras, hay un nuevo tipo de formación global-local, con la supremacía de los valores universales encarnada en la lucha por esos valores en

>>

“Hay un crecimiento de lo local en lo global, donde lo local se convierte en el núcleo de lo global”

el mundo no occidental; en este caso, Ucrania. Están surgiendo nuevos movimientos sociales globales, en primer lugar un movimiento que expresa solidaridad con Ucrania. Su peculiaridad es su poderosísima influencia sobre los gobiernos y la reducción de los tiempos de toma de decisiones. Las nuevas alianzas regionales empiezan a jugar un papel especial, a veces entre países con los que no hay fronteras comunes (me refiero a las llamadas “pequeñas alianzas” como la de Gran Bretaña, Ucrania y Polonia o el “trío asociado” formado por Ucrania, Moldavia y Georgia).

Por supuesto, estos procesos también requieren reflexiones y discusiones sociológicas, y un diálogo entre representantes de diferentes escuelas y movimientos nacionales. Por ejemplo, la guerra ruso-ucraniana ya está adquiriendo un significado sociológico. Me refiero a la carta del presidente de la ISA, [Sari Hanafi](#), que describe el paradigma imperial de Putin y destaca cuatro lecciones de esta guerra para el Medio Oriente. En general, estoy de acuerdo con muchas de las tesis de ese texto, pero al mismo tiempo no considero correcto comparar directamente las guerras en Medio Oriente con la actual guerra en Ucrania, donde se está produciendo el genocidio del pueblo ucraniano. Toda guerra es terrible, pero la agresión de Rusia contra Ucrania representa una amenaza no solo para la propia Ucrania, sino para muchos otros países del mundo, si no trabajamos juntos para destruir un régimen basado en el paradigma imperial.

> Hacia dónde se dirige la sociología

Ahora bien, podemos establecer las tendencias de la sociología actual según las características de las etapas que aquí he expuesto. Una lista tentativa podría incluir las siguientes 10 nociones:

- (1) la rápida ampliación de los límites de la sociología, su materia y objeto de estudio como resultado de la permeación de las esferas canónicas de interés de la disciplina así como la introducción en el campo de las reflexiones sociológicas de fenómenos relacionados con la realidad artificial (realidad virtual, realidad aumentada, inteligencia artificial, etc.);
- (2) el desarrollo y fomento de una reflexividad sociológica multidimensional y polifuncional de naturaleza híbrida

que esté a la altura de la tarea de producir conceptos y modelos de sofisticados sistemas autorreguladores de proporciones globales, regionales o locales con un abanico de posibilidades para su implementación en la práctica social;

(3) el paso de la interdisciplinariedad a la transdisciplinariedad y la aparición de un tipo apropiado de metateorización basada en el sincretismo transdisciplinar y el pensamiento holístico;

(4) un aumento en el significado e importancia de la conceptualización de los proyectos de desarrollo regional, así como los problemas de la coexistencia de procesos y fenómenos locales, glocales, globales, no globales y post globales;

(5) una sofisticación significativa de la terminología reflejada en un aumento del número de términos híbridos provenientes de las ciencias sociales y naturales, así como de la tecnología y las humanidades, acompañada de una síntesis de nociones de sociología posclásica y posnoclásica;

(6) el cambio de la atención de los sociólogos de transformaciones sociales predominantemente estáticas a predominantemente dinámicas e incluso reactivas;

(7) la creciente importancia del estudio de la desigualdad social compleja (predominantemente no material), con especial atención a las nuevas formas de desigualdad encarnadas en la tensión social, así como a los nuevos tipos de conflictos en torno a intereses y valores opuestos;

(8) la creciente importancia de las funciones teóricas y cognitivas de la sociología moderna bajo las condiciones de hiperenergía (o hiperdinamismo) y las transformaciones sociales reactivas, así como la función humanística debido a la creciente deshumanización provocada por la continua introducción de nuevas tecnologías y las actuales guerras híbridas;

(9) una diversificación de los métodos y técnicas utilizados en los estudios sociológicos mediante el uso de metodologías cuantitativas y cualitativas recién sintetizadas y modificadas, así como la adopción de métodos de otras disciplinas. Su efecto combinado permite a los sociólogos obtener resultados sociales rápidos y válidos;

(10) el cambio de métodos verbales y no verbales de investigación sociológica al uso de tecnologías digitales, etc. ■

Dirigir toda la correspondencia a Nataliya Chernysh <nchernysh@gmail.com>

1. Nataliya Chernysh (Octubre 2017) “La sociología hoy en día – Tendencias y perspectivas de desarrollo” <http://stmm.in.ua/archive/ukr/2017-4/4.pdf> (en ruso).

> Trauma colectivo e individual

por **Yuriy Pachkovskyy**, Universidad Nacional Iván Frankó de Leópolis, Ucrania



Créditos: Nastyaofly/Depositphotos.

La guerra en curso entre Rusia y Ucrania es un desafío para todo el mundo civilizado. En el contexto de Ucrania hoy podemos observar el colapso de todos los principios de la coexistencia internacional de Estados, y cómo los destinos humanos dependen del voluntarismo y las ambiciones imperiales de un país, o de hecho, de una persona a la cabeza del Estado que busca dictar su ideología misantrópica al mundo entero. Los horrores de la guerra que todos los ciudadanos de Ucrania están experimentando hoy también afectan a casi todas las esferas de la comunidad mundial, que enfrenta desafíos globales para su propia seguridad, particularmente por las amenazas nucleares de Rusia, así como los recientes desafíos migratorios, el hambre global y las crisis ambiental y energética. Estas cuestiones pueden parecer pequeñas en comparación con la tragedia, y de hecho el genocidio, por el que está pasando todo el pueblo

ucraniano. Según estadísticas oficiales, durante los primeros 115 días de la guerra, más niños fueron matados por Rusia en Ucrania que en Siria en todo 2021 o en Bosnia durante el período 1992-1995¹.

Reflexionando sobre los problemas de la guerra y sus consecuencias, como sociólogo y psicólogo pienso en una serie de comparaciones y analogías que encajan bien con el concepto de trauma social (P. Sztompka, J.C. Alexander, R. Eyerman, etc.): la guerra como un desafío global; la guerra que impregna los destinos humanos; la guerra como forma de crear y construir una nueva visión y valores de la existencia humana; la guerra como preocupaciones y experiencias de vida; la guerra como espacio para la actividad humana y la fuerza del espíritu; la guerra como lucha por el futuro personal y el destino de las generaciones; la guerra como genocidio; la guerra como vía de consoli-

ción y solidaridad, etc. Todo esto continúa. Sin embargo, lo que une a todas estas asociaciones con la guerra es que, en su mayor parte, necesitamos una forma de superar un evento traumático que afecta la vida de cada persona, así como la de toda la sociedad. Cada persona que experimenta la guerra, o es moldeada en su crisol, tiene su propia historia de vida individual y única. En su amalgama, estas historias de vida están “entrelazadas” o conectadas con el país donde nacimos, donde vivimos y trabajamos, y cuya historia creamos.

La historia de Ucrania es como el vuelo de un pájaro herido, que lucha por elevarse más y más alto, hacia la luz, fuera de la oscuridad y la incertidumbre. A lo largo de su evolución, Ucrania ha soportado grandes traumas históricos (por ejemplo, cabe mencionar los acontecimientos de principios del siglo XX, la lucha de los ucranianos por la independencia de la Rusia bolchevique, el Holodomor de la década de 1930, la devastadora guerra germano-soviética de 1941-1945, Chernobyl en 1986, y ahora la guerra ruso-ucraniana, que está en curso desde 2014 y que condujo a la anexión de Crimea y partes de las regiones de Donetsk y Lugansk por parte de Rusia), así como el trauma sociocultural de finales del siglo XX y principios del XXI, que se deriva de un largo período de transformación social y de ruptura del viejo sistema de valores, con la lucha por la democracia durante la Revolución Naranja de 2004 y la lucha en las barricadas por una perspectiva europea durante la Revolución de la Dignidad de 2013-14. El largo camino histórico de lucha y sufrimiento ha quedado grabado en la memoria social del pueblo ucraniano; experiencias emocionales profundas han llevado a traumas mentales a nivel de grupos sociales e individuos. Según el Ministerio de Salud de Ucrania, unos 15 millones de ucranianos necesitarán apoyo psicológico debido a la guerra a gran escala de hoy, y 3-4 millones necesitarán tratamiento médico para trastornos mentales². Al menos uno de cada cinco ucranianos sufrirá consecuencias negativas para la salud como resultado de la guerra, y la cantidad de personas que experimentan problemas de salud mental aumenta cada día que continúa la guerra.

Dada la experiencia del pueblo ucraniano, la guerra actual ha producido una nueva percepción de la realidad; a nivel del ucraniano medio ha habido una ruptura con todos los mitos preexistentes de la “hermandad ruso-ucraniana” – con cualquier camino común a través de la Gran Guerra Patria y la reconstrucción de la economía en los años de la posguerra. Este entendimiento de que somos diferentes se ha vuelto obvio incluso para aquellos ucranianos que no deseaban considerar la idea de destruir las raíces eslavas comunes. Tal identidad se puede rastrear especialmente a través de la percepción de la guerra que, para nosotros, los ucranianos, es realmente una guerra por nuestra libertad, dignidad y existencia (para ellos, los rusos, esto no es una guerra, sino una llamada “operación especial”: la heroización de sus líderes asesinos y el odio a todo lo

ucraniano). Para nosotros, los ucranianos, esta guerra es un evento profundamente traumático, pero para ellos es una ocasión para la euforia emocional y el triunfo de los símbolos Z y V en la conciencia de las masas. Esta nueva vida requiere de todos los ucranianos un gran esfuerzo, lucha y consolidación, así como de todo el mundo democrático y en especial de todos los europeos sin excepción.

La tragedia particular de esta guerra fue la anticipación de lo inesperado. Ya vivíamos desde hacía ocho años bajo las condiciones de la situación militar en el este del país, y bajo el (des)entendimiento que había “pendido” sobre el país, sobre cada uno de nosotros. El 24 de febrero de 2022 representó una cuenta regresiva para una nueva historia para nosotros, cuando todos los adultos nos hicimos la fatídica pregunta: “¿Quiero volver a la URSS?” O, alternativamente: “¿Quiero vivir en un país donde se respeten los derechos humanos, la libertad y la democracia?” El comienzo de una nueva cuenta regresiva es, de hecho, un gran shock (el estado emocional asociado con un evento traumático), cuando el destino del país se decidió en los primeros 5 a 7 días después de la invasión masiva rusa a lo largo de 1000 kilómetros de nuestra frontera. Les pedí a los estudiantes del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional Iván Frankó de Leópolis que describieran (reconstruyeran) su percepción de la guerra durante los últimos tres meses, desde que comenzó. Las impresiones emocionales más fuertes en sus vidas resultaron estar relacionadas con el primer día o los primeros días:

“Para mí, la mañana del comienzo de la guerra fue como si se hubiera muerto un ser querido y yo fuera al funeral. Todos estaban asustados. Durante los primeros días, tenía miedo de salir a la calle, estaba todo el tiempo acostada en la cama viendo las noticias. Al tercer día de la guerra, salí por primera vez de casa con un amigo a conseguir pan; las colas en las tiendas eran largas, y los estantes donde deberían haber estado los artículos de primera necesidad estaban casi vacíos. Estaba incómoda y asustada.” (Vira, 19 años)

“La primera noche después de la declaración de guerra fue larga para mí, cada vehículo que pasaba por la casa era como un helicóptero o un cohete; por eso y el estrés constante no podía dormir...” (Dmytro, 21 años)

“La primera noche fue casi la peor. Debido a un estrés increíble, comenzó el insomnio, miraba las noticias todo el tiempo, no sabía qué hacer, estaba en pánico. Alrededor de las tres de la mañana, tres aviones de combate sobrevolaron la casa. Era un sonido tan fuerte, pesado y persistente que, mientras volaban, me pareció una eternidad. Desde entonces, mi pánico se ha duplicado. Esos días sin dormir ni comer bien, días de miedo y pánico, me llevaron al agotamiento. Como no podía estudiar, me di cuenta de que así no ayudaría a nadie, y comencé a buscar dónde sería útil.” (Anastasiia, 20 años)

“Lloro cada vez que pienso en que tengo que despedirme de alguien o en que podría perder a alguien... Creo que no es tan aterrador como en una película, tenemos que

pasar por eso. Amo mucho a mi familia y a mis parientes, a pesar de todos los problemas y peleas. Quiero que todos estemos sanos y vivos y que estemos juntos. Que todo esté bien. Quiero vivir.” (Kseniia, 18 años)

“A las 7:44 en Leópolis, se escuchó por primera vez una alarma de ataque aéreo. Salté de la cama y salí corriendo al pasillo, hacia los vecinos. Un rictus nervioso se congeló en mi rostro, y un temblor invadió mi cuerpo...” (Martha, 18 años)

Se cree que para superar una lesión se necesita tanto tiempo como la persona estuvo bajo la influencia del evento traumático que condujo a la fuerte experiencia emocional. Este proceso de “superación” puede llevar meses, años o incluso décadas, dependiendo de la fuerza del impacto del evento en la persona y su resistencia al estrés. Desde el punto de vista de la sociología, en mi opinión, hoy el estudio del trauma colectivo de la guerra como un estrés militar agudo en el contexto del “trauma testimonial”, del “sufrimiento humano”, de la “búsqueda de un nuevo sentido de la vida”, del “síndrome de ansiedad”, de la “superación conjunta de eventos traumáticos”, etc. es más actual que nunca. El caso actual de la sociedad ucraniana muestra un alto grado de autoorganización. Este ejemplo podría ser una inspiración mucho más amplia para la prevención del trauma colectivo, cuyas consecuencias tienen un significado psicoterapéutico más profundo, concretamente en su impacto, paradójicamente, constructivo en la sociedad en su conjunto. Para Ucrania, superar la guerra como trauma colectivo significa:

- 1) la ruptura final con el pasado soviético y con lo que está relacionado con las invasiones imperiales rusas y el “mundo ruso”;
- 2) una oportunidad para restaurar su integridad territorial en combinación con la provisión de garantías internacionales de seguridad y paz y arrendamiento de tierras;
- 3) la construcción de la sociedad civil y, en primer lugar, las capacidades del movimiento voluntario, que se ha generalizado y se ha convertido en uno de los requisitos previos importantes para la lucha por un Estado independiente;
- 4) la apertura una nueva perspectiva europea para Ucrania como país candidato a miembro de la Unión Europea;
- 5) el progreso innovador como una perspectiva de posguerra para reconstruir el país con la participación de inversiones de occidente y amplios programas internacionales para apoyar a aquellas regiones que se han visto particularmente afectadas por las hostilidades;
- 6) defender los valores democráticos (civilizados), su inviolabilidad en el mundo moderno;
- 7) crear un nuevo patrón de solidaridad entre países unidos por un entendimiento común de las amenazas globales que plantea la guerra;
- 8) ser conscientes de la firmeza del pueblo ucraniano en la defensa de su independencia y comprender que Ucrania ya ha derrotado al agresor ruso con su inspirada resistencia.

Por supuesto, superar una situación traumática presupone no solo la acción coordinada de toda la sociedad ucraniana, sino también la comprensión de los problemas personales de cada persona afectada por la guerra. En mi opinión, el factor unificador que puede conjugar la salida individual y colectiva de esta traumática situación es la profunda fe que todos tienen en la victoria. ■

Leópolis, 25 de junio 2022

Dirigir toda la correspondencia a Yuriy Pachkovskyy <ypachkovskyy@gmail.com>

1. (en ucraniano) <https://molodost.in.ua/news/7002/> (19 junio de 2022).
2. (en ucraniano) <https://poglyad.tv/u-moz-vvazhayut-shcho-cherez-viynu-kozhen-pyaty-ukrayinec-matime-problemi-z-psihikoyu-article> (10 junio de 2022).

> La guerra en Ucrania cambia lo que creíamos saber

por **Darie Cristea**, Universidad de Bucarest, Rumanía

He escrito en otras ocasiones sobre la falta de metodología en la sociología de las relaciones internacionales y los estudios de seguridad, sobre la vinculación demasiado estrecha y tal vez fatal con el periodismo. Los científicos sociales están obsesionados con una función profética: probablemente para demostrar su capacidad de entrar en el canon de la causalidad, buscan predecir crisis, tendencias y resultados electorales. Y, en cada ocasión, se les acusa de equivocarse: antes de 2020 la sociología no prestó atención a una posible pandemia; se malinterpretaron los signos de la guerra en Ucrania; en cada ciclo electoral las encuestas no son tan precisas como la prensa y el público quisieran.

> Dos años llenos de sorpresas

Los últimos dos años y medio han estado llenos de sorpresas. Tras la sorpresa de una gripe como ninguna otra (la pandemia de COVID-19), vino la sorpresa de una guerra asombrosamente similar a lo que vimos en la primera mitad del siglo pasado. La tragedia que la guerra ha traído a Ucrania es inmensa y ha sido muy discutida. Pero el impacto de la guerra en el mundo occidental, desde imágenes de refugiados hasta imágenes de bombardeos, tanques y ciudades destruidas, también es algo que debe ser conocido. Como en un verdadero ejercicio de externalización, la gente ha creído durante casi tres décadas que estos temas estaban siendo tratados por la sociología, la ciencia política, las relaciones internacionales, los estudios estratégicos y de seguridad, la ciencia militar y la diplomacia. La sociedad occidental de alguna manera se vio alejada de tales preocupaciones: ¿no había personas que estudiaban estos problemas y actuaban para evitar que tales cosas volvieran a suceder? Entonces, ¿qué hemos aprendido, como sociólogos, de lo que está sucediendo en Ucrania?

> Una mirada desde Rumanía y la relevancia de la OTAN

Desde la entrada de Rumanía en la OTAN y la UE, los rumanos han estado constantemente entre los pueblos más pro-OTAN, pro-UE y pro-estadounidenses en la UE, y esto fue confirmado por el ataque de Rusia a Ucrania. De hecho, la principal crítica global a la OTAN en los últimos años ha sido que, en un entorno de seguridad relativamente estable, donde las amenazas ya no están representadas por los Estados, sino por conflictos asimétricos con actores no estatales (p. ej., el terrorismo), o casos aislados de Estados "peleando" con el orden internacional, un coloso como la OTAN se vuelve inútil. El ataque de Rusia a Ucrania, aun-

que Rusia no lo reconoció formalmente como una guerra, restableció la relevancia de la OTAN como garante de la seguridad de los Estados miembros y comprometió la idea de la no alineación (tenga en cuenta a Finlandia y Suecia).

> Los partidos contra el sistema

En los últimos años, Europa ha visto surgir partidos antisistema más o menos exitosos, muchos de los cuales tienen ciertas dimensiones populistas, soberanas o euroescépticas. La pandemia y los esfuerzos de los Estados europeos para mantenerla bajo control han proporcionado una plataforma para estos movimientos, la mayoría de los cuales son antivacunas y antirestricciones o niegan la existencia de la pandemia. En Rumanía, la invasión rusa de Ucrania redujo el atractivo de estos movimientos antisistema y aumentó la popularidad de la OTAN y la UE.

Ha habido mucha especulación sobre la cercanía de los movimientos antisistema a Rusia, o a los temas de la propaganda rusa, aunque esto es extremadamente complejo y difícil de demostrar. En los últimos tres meses, hemos visto que la relación de estos movimientos con la guerra es atípica: desde no abordar públicamente el tema de la guerra, hasta afirmar que Ucrania no es muy democrática (como si eso pudiera cambiar el hecho de que Rusia es el claro agresor en esta guerra), o reducir la empatía con las víctimas de la guerra a una preocupación por la minoría rumana en Ucrania, o relativizar la identificación del agresor. Así que la guerra en Ucrania es una verdadera prueba de fuego para los partidos antisistema y su todavía incomprensible debilidad por la Rusia de Putin.

> La venganza del realismo

Después de 1990, la sociología de las relaciones internacionales vivió en cierto paradigma de fin de la historia: las grandes guerras habían terminado, incluso las frías; el liberalismo había triunfado sobre el realismo. Habría guerras puntuales, explicadas por cuestiones locales o regionales; pero el mundo se había vuelto unipolar, con una serie de potencias mediocres incapaces de desafiar a Estados Unidos, el paradigma de la *superpotencia solitaria*. Después del 11 de septiembre de 2001, el guion parecía haber sido reescrito, pero solo aparentemente. Apareció un nuevo adversario (el terrorismo), un eje del mal sostenido por actores estatales; y desafiar el orden mundial, o las luchas armadas, etc. se convirtieron en actos de delincuencia, no de guerra. El sistema internacional ya no era el pacífico (aunque tantas veces contradicho por guerras

“El carácter multiparadigmático de las ciencias sociales puede resultar una cualidad excepcional si sabemos utilizarla, cuando entender el mundo es más importante que validar nuestras hipótesis”

puntuales) imaginado después de 1990. Había aparecido un enemigo asimétrico y poco convencional pero, militarmente hablando, el mundo no corría grandes peligros, el miedo a la guerra generalizada era insignificante en Occidente, y Estados Unidos/OTAN seguía siendo la superpotencia central del sistema internacional. El sistema seguía siendo liberal. El presidente estadounidense G.W. Bush dijo que Rumanía se convertiría en *el puente hacia la nueva Rusia*. Detrás del poder militar y económico del mundo occidental estaba el factor del “poder blando”. Occidente se estaba expandiendo porque tenía países interesados llamando a su puerta.

Pero el realismo estaba a punto de pasar factura. Después de 2010, China ya no podía ser ignorada como potencia económica. Casi al mismo tiempo, ni Rusia ni China parecían dispuestas a “dar su consentimiento” al orden mundial de los veinte años anteriores. Si miramos de cerca a Rusia, vemos su invasión de Georgia en 2008; algunos intentos importantes de Rusia para detener un posible cambio euroatlántico por parte de Ucrania y Moldavia a principios de la década de 2010; en 2014, la rebelión de Donbass con el apoyo de Rusia, seguida de la anexión de Crimea por parte de Rusia. En Occidente, la gente ya no veía la posibilidad de una guerra en Europa, por lo que estos episodios se pasaron por alto con relativa facilidad. Rusia ya no era el país que era antes de 2010, empezaba a ser visto como un potencial agresor, pero primaba mantener el orden mundial.

En febrero de 2022 estalló la invasión rusa de Ucrania como un claro acto de agresión, incomprensible para la opinión pública. La idea de que la orientación de Ucrania hacia Occidente hace que Rusia sea vulnerable a la OTAN y la UE es moralmente difícil de entender: 2014 marcó una ruptura definitiva entre Rusia y Ucrania. El apoyo público ruso a la guerra es alucinante. Pero un experto sabe reconocer la adopción de un paradigma realista y un rechazo al liberalismo que parecía haber ganado el debate interparadigma sobre las relaciones internacionales, después de casi 100 años de competencia teórica.

Además, la guerra, con sus misiles, tanques, cascos y ametralladoras – como en los documentales y películas sobre guerras de hace 50 años – dejó claro que la guerra no había desaparecido. Las armas nucleares, de las que la teoría de las relaciones internacionales apenas hablaba desde 1990, tampoco han desaparecido. Ni siquiera la teoría detrás del fenómeno es nueva. Décadas de estudios sobre relaciones internacionales y seguridad parecen ha-

berse desperdiciado, como si estuviéramos volviendo a la Guerra de Corea y la Crisis de los Misiles en Cuba.

En resumen, nos encontramos en un clásico dilema de seguridad. La OTAN no está directamente involucrada en Ucrania, pero está en alerta máxima. ¿Dónde se detendrá Rusia? El miedo a la guerra está en su punto más alto en Europa del Este desde 1990. La guerra moderna no es diferente de la anterior: no es económica, no ocurre en línea, no es civilizada, no protege a los civiles. La guerra moderna es tan clásica como puede ser, solo que más destructiva. Políticos, militares, analistas y el público en general han vivido en una comunidad ilusoria durante dos décadas. No olvidemos que las noticias falsas y la propaganda rusa se han discutido durante años, especialmente después de 2014, pero la mayoría ha usado el término “guerra cibernética” para esto, como si sustituyera la guerra real. Ahora vemos que las noticias falsas están haciendo lo que siempre ha hecho la propaganda: han preparado el terreno para una guerra real y ahora están ayudando a manejarla.

> No nos olvidemos de Moldavia

Si consideramos la guerra en Ucrania desde una perspectiva rumana, debemos mencionar a Moldavia. Son conocidas las sensibilidades de Rumanía con respecto a la República de Moldavia y los lazos de identidad correspondientes. Cuando se lanzaron los dados de 1990, Moldavia permaneció al otro lado del “muro” nuevamente, mientras que Rumanía solo tenía un proyecto político coherente: la integración euroatlántica. Y parece que el proyecto funcionó. Uno de los temores actuales está relacionado con una posible extensión del conflicto en Transnistria y la República de Moldavia (inédito hasta ahora). Moldavia es probablemente el mejor ejemplo de un Estado que quedó atrapado por la creencia de que la neutralidad le resultaría útil. Es un intento de pragmatismo: Moldavia intentó durante 30 años mantener una relación funcional con la UE/Rumanía y también con Rusia.

En resumen, creo que la primera obligación de los investigadores es centrarse en analizar reemplazar escenarios probables para los que puedan encontrar respuestas adecuadas en lugar de buscar predecir el futuro. No es la primera vez en la historia que la realidad no coincide con la teoría. Al fin y al cabo, el principal defecto de las ciencias sociales – su carácter multiparadigmático – puede resultar una cualidad excepcional si sabemos utilizarla, cuando entender el mundo es más importante que validar nuestras hipótesis. ■

Dirija toda la correspondencia a Darie Cristea <darie.cristea@sas.unibuc.ro>

> Por qué necesitamos datos LGBTQ+ interseccionales comparativos

por **Sait Bayrakdar**, King's College de Londres, Reino Unido y **Andrew King**, Universidad de Surrey, Reino Unido



Comprender el alcance de las desigualdades es esencial para diseñar políticas informadas para mejorar la vida de las personas LGBTQ+.
Créditos: Sait Bayrakdar.

A pesar de algunos avances significativos en muchos países europeos durante las últimas décadas, las investigaciones muestran que persisten las desigualdades experimentadas por lesbianas, gays, bisexuales, trans y otras personas de géneros y sexualidades diversas (LGBTQ+). Muchas personas encuentran esta discriminación en una variedad de entornos sociales, lugares de trabajo y espacios públicos o cuando acceden a los servicios públicos.

> Limitaciones actuales en los datos de desigualdad

Comprender el alcance de tales desigualdades es esencial para diseñar políticas informadas para mejorar la vida de las personas LGBTQ+. Sin embargo, hasta hace poco tiempo, no se disponía de fuentes de datos que permitieran a los tomadores de decisiones adquirir dicho conocimiento. Hasta la segunda década de este siglo, muchas encuestas no recogían información de forma rutinaria sobre orientación sexual o identidad de género; e incluso hoy en día, muchas encuestas importantes todavía no incluyen preguntas sobre identidad de género.

Estas limitaciones en los datos han restringido las oportunidades de hacer comparaciones entre países respecto de la prevalencia de las desigualdades que afectan a las personas LGBTQ+: los intentos de recopilar datos de en-

cuestas se han mantenido en gran medida dentro de las fronteras nacionales. Los investigadores a menudo han limitado la recopilación de datos a su propio país y luego han explorado las experiencias y las desigualdades dentro de los contextos legislativo, socioeconómico, político y cultural nacional. Sin duda, estos datos recopilados en países individuales son importantes y útiles. Sin embargo, tales decisiones metodológicas, a menudo restringidas por preocupaciones prácticas y locales, no ayudan a ampliar nuestra comprensión de estas desigualdades que experimentan las personas LGBTQ+. Los estudios que utilizan datos de un solo país a menudo no permiten a los investigadores examinar cómo impacta la información contextual a nivel de país. Si bien los efectos de algunas intervenciones de políticas se pueden descifrar utilizando datos longitudinales, los factores contextuales que están integrados en los procesos sociales a largo plazo son difíciles de capturar incluso en estudios de panel relativamente largos.

> Por qué los datos deben ser comparativos e interseccionales

La adopción de un enfoque comparativo, mediante el cual se exploran las desigualdades entre países, nos permite comprender cómo los factores contextuales pueden dar forma a las desigualdades que afectan a las personas LGBTQ+ y al comportamiento discriminatorio. Esto debe considerarse importante tanto desde una perspectiva so-

ciológica como de formulación de políticas. Es significativo desde el punto de vista sociológico, ya que cambia el enfoque de los factores individuales a los contextuales y destaca las barreras estructurales para la igualdad. Desde la perspectiva de la formulación de políticas, indica cómo le va a un país en comparación con otros al intentar crear resultados favorables y, por lo tanto, destaca dónde los gobiernos y otras organizaciones están fallando en implementar políticas efectivas y en qué áreas pueden necesitar enfocarse.

Sin embargo, hay un problema adicional. Cuando las encuestas no recopilan datos detallados sobre las identidades sociales, como la sexualidad y la identidad de género, impiden que los investigadores puedan comparar no solo entre naciones, sino también entre las diferencias de grupos o al considerar lo que a menudo se denominan 'factores interseccionales': diferencias dentro y entre las personas LGBT+ en una variedad de características como clase, etnia, religiosidad, capacidad, etc. Es importante que se entiendan estas diferencias interseccionales para crear políticas más inclusivas que sirvan a todas las personas de las comunidades LGBT+.

> Un estudio comparativo e interseccional prometedor

Aplicamos un enfoque interseccional comparativo en el proyecto [CILIA-LGBTQI+](#) (Comparación de desigualdades interseccionales en el curso de la vida entre ciudadanos LGBTQI+ en cuatro países europeos) para abordar estos problemas. Al comienzo de nuestro proyecto, que tuvo lugar en Inglaterra, Alemania, Portugal y Escocia, revisamos la literatura y realizamos un mapeo de datos para identificar las brechas en el conocimiento interseccional comparativo. Descubrimos que necesitábamos un conjunto de datos que nos permitiera hacer comparaciones interseccionales y entre países, pero que las fuentes adecuadas eran muy limitadas. Sin embargo, la Encuesta de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales de la Unión Europea ([Encuesta LGBT de la Unión Europea](#)) realizada por la Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea fue muy útil en este sentido. Consiste en información de personas LGBT en 28 países europeos y considera sus eventos de vida, experiencias de discriminación y características demográficas. Su diseño comparativo y preguntas detalladas sobre experiencias e incidentes relacionados con LGBT nos brindaron una oportunidad única para explorar las intersecciones de diversas comunidades utilizando un enfoque comparativo que presta atención al contexto nacional.

> Algunos resultados comparativos e interseccionales

[Nuestro análisis](#) de esos datos nos permitió examinar la probabilidad de experiencias de discriminación, acoso y violencia en Alemania, Portugal y el Reino Unido. Mostró algunas diferencias sorprendentes entre las personas lesbianas, gays, bisexuales y trans en los tres países. Por ejemplo, mientras que las personas trans parecen tener más probabilidades de experimentar incidentes de discriminación, acoso y violencia en los tres países, las mujeres lesbianas tienen más probabilidades de experimentar discriminación y acoso que los hombres homosexuales, aunque los hombres homosexuales tienen más probabilidades de sufrir violencia. En general, las experiencias de las personas LGBT parecen ser muy diversas y esto merece más atención en la formulación de políticas.

Además, también existen diferencias interesantes entre los tres países. Si bien las personas trans son el grupo con más probabilidades de denunciar discriminación, acoso y violencia en el Reino Unido, es también el grupo que más frecuentemente es víctima de la violencia. Los hombres homosexuales también tienen más probabilidades de convertirse en víctimas de la violencia en el Reino Unido que en Alemania o Portugal. Otras características sociodemográficas también son importantes para dar forma a las experiencias de las personas LGBT. Por ejemplo, pertenecer a una minoría étnica o tener una discapacidad aumenta la probabilidad de sufrir violencia en los tres países, mientras que el aumento de los recursos económicos (medidos por los ingresos del hogar) parece reducir la probabilidad de sufrir violencia en Alemania y el Reino Unido, pero no en Portugal.

> Cómo hacer avanzar las políticas

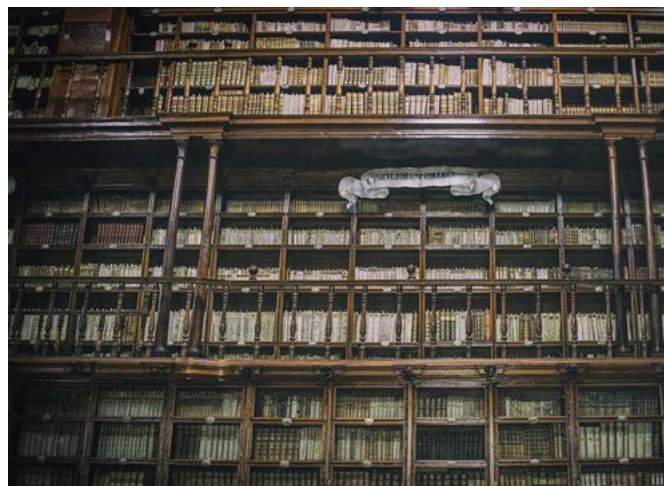
Estas sutiles diferencias merecen atención, ya que implican que los factores contextuales, tanto dentro de cada país como entre países, influyen en las experiencias de las personas LGBT. Por lo tanto, necesitamos más datos que nos permitan examinar las desigualdades que sufren las personas LGBT de manera comparativa e interseccional. Con esto queremos decir que comprender las formas altamente detalladas en que nuestro estudio muestra que la discriminación, el acoso y la violencia afectan a las personas LGBT es un primer paso para la elaboración de políticas que sean proactivas, en lugar de simplemente reactivas. También proporcionará un enfoque de la igualdad que va más allá de la legislación *per se*, para comprender cómo la interacción entre los factores estructurales y contextuales influye sobre las vidas de las personas LGBT. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Sait Bayrakdar <sait.bayrakdar@kcl.ac.uk>
Andrew King <Andrew.king@surrey.ac.uk>

> ¿Quién sabe?

Reconocimiento, citación e injusticia epistémica

por **Jana Bacevic**, Universidad de Durham, Reino Unido



Créditos: Pixabay 2016.

En muchos sentidos, la profesión académica se está volviendo más diversa. Desde 1990, las mujeres constituyen la mayoría de quienes estudian en el nivel del grado y de maestría en todo el mundo. En la Unión Europea, las mujeres representan el 54% de los estudiantes de grado, el 58% de los estudiantes de maestría y el 48% de los estudiantes de doctorado, pero aún representan solo el 24% de quienes son profesores. Los académicos de minorías étnicas están subrepresentados en la profesión académica: en el Reino Unido, por ejemplo, los académicos negros y de minorías étnicas ocupan solo el 7,3% de los roles docentes.

> La relación entre educación, conocimiento y justicia social

En los últimos años, estas desigualdades se han hecho cada vez más visibles gracias, en parte, a las campañas de descolonización del currículo y a una mayor conciencia de la relación entre educación, conocimiento y justicia social. Y, sin embargo, la relación entre las desigualdades sociales y epistémicas es profunda y debemos observar no solo quién estudia o enseña en nuestras aulas, sino también nuestras fuentes de conocimiento, incluidas la bibliografía de las materias: ¿Las voces de quién están representadas? ¿El conocimiento de quién se enmarca como relevante – y para qué?

El concepto de injusticia epistémica capta cómo las desigualdades sociales – por ejemplo, las de género y etnia/raza – dan forma a quién puede ser reconocido como un poseedor de conocimiento válido/creíble. Formalizado por

Miranda Fricker, el concepto fue influenciado por y a su vez ha influido en filósofas, epistemólogas feministas y otros académicos que estudian diferentes formas de “exceso de credibilidad” o “déficit”: diferencias en cómo las formas de prejuicio basado en la identidad influyen en la recepción e interpretación de afirmaciones de conocimiento. Por ejemplo, quién cuenta como “testigo creíble” en los tribunales depende de cómo se perciba su clase, género, edad, estatus y etnia/raza – a menudo en detrimento de los grupos marginados o históricamente desfavorecidos.

Sin embargo, estas desigualdades no existen únicamente a nivel de aportes individuales de conocimiento. Son parte integrante de cómo se produce, mide, valora e intercambia el conocimiento; en otras palabras, de la economía política global de la producción de conocimiento. En este sentido, la pregunta no es solo quién puede ser visto como poseedor de un conocimiento válido, sino también *sobre qué* se puede considerar que saben. Como teórica social y socióloga del conocimiento, me refiero a esto como la relación entre sujetos epistémicos (quienes saben) y objetos epistémicos (aquello sobre lo que saben).

> La reproducción de las desigualdades sociales dentro de la academia

En “Epistemic injustice and epistemic positioning: towards an intersectional political economy” (Injusticia epistémica y posicionamiento epistémico: hacia una economía política interseccional), desarrollé el concepto de posicionamiento epistémico para mostrar cómo los juicios acerca de quienes conocen impactan en los juicios sobre los objetos de conocimiento y viceversa. Un ejemplo bien conocido es cuando los conocimientos de las mujeres se consideran “emocionales” o se asume que están “hablando de la experiencia”, mientras que los realizados por hombres o académicos se clasifican como “teóricos” o “generales”. Pero hay formas de desacreditación más sistemáticas e insidiosas, como, por ejemplo, denominar a la teoría crítica de la raza o cualquier otro tipo de investigación del conocimiento basada en la identidad como “estudios de reivindicación”. Llamo a esto *delimitación*, ya que enmarca las afirmaciones de conocimiento como *limitadas* a la experiencia personal (o

>>

a la “reivindicación”) de sus sujetos, en lugar de contribuciones al conocimiento científico como cualquier otra.

El segundo tipo de posicionamiento, el del *dominio*, está estrechamente relacionado con el primero: se produce cuando los aportes al conocimiento hechos por ciertos tipos de conocedores se asocian con *dominios* o disciplinas en función de la identidad del hablante. Por ejemplo, las mujeres en los paneles académicos a menudo contribuyen con la perspectiva de “género” o “feminista” sobre el tema, mientras que los académicos negros y de minorías son invitados a hablar “sobre raza”. Lo que complica las cosas es que los académicos suelen utilizar estratégicamente estas formas de posicionamiento para navegar por las redes de patrocinio y reconocimiento académico. Pero también imponen un límite artificial sobre quién se puede considerar que sabe, y sobre qué: mientras que los académicos de las minorías generalmente se enmarcan como expertos en un elemento de su identidad o herencia, los académicos blancos y “sin marcas” pueden ser expertos en cualquier cosa. Esto hace que su capital académico sea significativamente más polivalente: uno tiene más posibilidades de obtener un empleo si puede enseñar sobre varios temas que si es un experto en un solo dominio. En conjunto con la *delimitación*, es decir, la tendencia a reducir las pretensiones de conocimiento a la identidad de sus productores, esto contribuye a la reproducción de las desigualdades sociales en el ámbito académico.

> El efecto Mateo

Sin embargo, el éxito en la profesión académica no es solo el resultado del reconocimiento de la experiencia en contextos apropiados; a menudo se trata de ser reconocido o acreditado, de alguna forma. Las mujeres y los académicos pertenecientes a minorías a menudo experimentan la tercera forma de posicionamiento: la *no atribución* – se utiliza su trabajo, pero sin la cita o el crédito adecuados. A veces, esto llega hasta convertirse en una “apropiación” completa, en donde el crédito va a otro – ese *otro* suele ser hombre, blanco, mayor y privilegiado. Por supuesto, tenemos un nombre para esto en sociología: el efecto Mateo (*Matthew effect*).

Usualmente atribuido a Robert Merton, el “efecto Mateo en la ciencia” describe la tendencia a otorgar crédito por los descubrimientos científicos al científico de mayor antigüedad y reconocimiento del equipo (llamado así por el Evangelio según Mateo: “Porque a todo el que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia; pero al que no tie-

ne, aun lo que tiene se le quitará”). En 1993, Margaret Rossiter acuñó un término relacionado, el efecto *Matilda*, para conceptualizar la tendencia a otorgar crédito a los hombres, en lugar de a las mujeres. Pero pocos sociólogos saben que, potencialmente, el caso más famoso de los efectos Matilda y Mateo es, precisamente, “The Matthew Effect in Science”.

Publicado por primera vez bajo la autoría de Merton en “The Matthew Effect in Science” (El efecto Mateo en la ciencia) en la revista *Science*, el concepto del efecto Mateo fue desarrollado conjuntamente por Merton y Harriet Zuckerman, cuya investigación sobre los ganadores del Premio Nobel proporcionó el material empírico clave para el estudio. Merton, de hecho, reconoció esto explícitamente en la segunda y tercera edición de “The Matthew Effect in Science”, afirmando en una nota a pie de página que “se basó en la entrevista y otros materiales del estudio de Zuckerman hasta tal punto que, claramente, el artículo debería haber aparecido bajo autoría conjunta” y que “un sentido suficiente de justicia distributiva y conmutativa requiere que uno reconozca, aunque sea tardíamente, que escribir un artículo científico y académico no es motivo suficiente para designarse a sí mismo como su único autor”. Y, sin embargo, esto no cambió la forma en que se recuerda el concepto: la mayoría de los sociólogos, hasta el día de hoy, todavía le dan crédito a Merton por haber acuñado el término.

> Las necesidades de la justicia epistémica

Esto sugiere que las afirmaciones tardías de autoría no pueden revertir los efectos a largo plazo de la injusticia epistémica. Las mujeres y los académicos pertenecientes a minorías que exigen reconocimiento a menudo son vistos como molestos, agresivos o mezquinos. La *delimitación* y el *dominio* facilitan la justificación de la exclusión de alguien de la lista de referencia – si su investigación se centró solo en un objeto determinado (universidades, digamos, en lugar de poder) o si se basó principalmente en la *experiencia* (en lugar de, digamos, teorización), y en particular si son *quisquillosos* al respecto.

A medida que nuestras profesiones y listas de lecturas continúan diversificándose, debemos permanecer atentos a la tendencia no solo a excluir sino también a posicionar a ciertos académicos y su trabajo como menos importantes, válidos o aplicables. La justicia epistémica requiere que quien haga el trabajo, obtenga el merecido reconocimiento. ■

Dirigir toda la correspondencia a Jana Bacevic <jana.bacevic@gmail.com>

> Cuerpos rentables y circulaciones del cuidado en Europa Central y del Este

por **Petra Ezzeddine**, Universidad Carlos de Praga, República Checa y **Kristine Krause**, Universidad de Ámsterdam, Países Bajos



Los paisajes del cuidado transnacional requieren tanto cuerpos que cuidan como cuerpos que son cuidados. Créditos: Line Mörat.

> La reproducción social, la ciudadanía social y el cuerpo

A pesar de su centralidad en la reproducción social y la ciudadanía social, el cuerpo se pasa por alto fácilmente. Sin embargo, es la intersección principal donde las dinámicas potencialmente llenas de tensión se unen en la escala más pequeña: el cuerpo necesita ser nutrido, lavado, vestido y descansado. Para que el cuerpo de un trabajador pueda trabajar, otros cuerpos deben prestar servicios.

La reproducción social es un término desarrollado por las feministas marxistas para captar todo el trabajo invisible que se necesita para reparar, mantener y sustentar la vida cotidiana de las sociedades, incluidas las relaciones sociales y el mantenimiento de los entornos en los que vive la gente. En un mismo sentido, la ciudadanía social denota el derecho a la protección social y la educación que debería permitir a las personas convertirse en, y mantenerse, ciudadanos sanos y educados.

Por lo tanto, la reproducción social y la ciudadanía social están íntimamente relacionadas. Ambas participan en la reproducción de los sistemas e infraestructuras más amplios necesarios para hacer posible el “vivir” y el funcionamiento de una sociedad, incluidos los trabajos de cuidados. Cuando la correlación entre los dos cambia, surge un problema de reproducción social; como ocurre cuando los ancianos son trasladados para su cuidado, lo que puede ser visto como una reubicación de la ciudadanía social. Al tratar de comprender los paisajes de la circulación del cuidado en Europa, utilizamos ambos términos, reproducción social y ciudadanía social, como herramientas analíticas.

> Configuraciones de la circulación de los cuidados en Europa Central y del Este

La externalización de la atención de los cuidados a Europa Central y del Este y la aparición de infraestructuras de atención privadas están relacionadas con la migración laboral

>>

Las configuraciones del cuidado están cambiando rápidamente en los países del Grupo de Visegrado (República Checa, Eslovaquia, Polonia y Hungría), debido a la mercantilización general de los regímenes de cuidado, la migración, los cambios en las relaciones de género y el envejecimiento de la población. Esto está generando nuevas complejidades y una diversificación del sector del cuidado, que consta de diferentes actores comerciales (incluidos algunos del sector del spa y el turismo), al tiempo que afectan el papel de la familia y el Estado. Además, la provisión de cuidados se enfrenta a desafíos debido a las brechas creadas por la emigración de mujeres hacia los mercados de cuidados de los países europeos más ricos. Relacionado con esto, aunque involucra a muchas menos personas, está el movimiento de personas mayores en la dirección opuesta, a países donde los costos de atención son aproximadamente dos tercios menos que en los países vecinos más caros.

En nuestros actuales proyectos de investigación sobre “Paisajes de cuidados transnacionales en Europa Central: privatización, mercantilización y circulaciones superpuestas” y “[La reubicación del cuidado dentro de Europa](#)”, investigamos estos dos movimientos de cuidados interrelacionados: trabajadoras de cuidados migrantes de países de Europa Central y del Este hacia Alemania, y el pequeño pero emblemático fenómeno de la reubicación de personas mayores alemanas en centros de cuidados en países del Grupo de Visegrado. Ambas tendencias pueden entenderse como cómplices en la generación de ganancias: extraer mano de obra de cuerpos “trabajadores” (mano de obra migrante) y “derechos” de cuerpos frágiles de edad avanzada.



Procesos de relocalización del cuidado dentro de Europa. Créditos: [ReLoCare](#).

de varias maneras, a través de circulaciones tanto pasadas como presentes. Por ejemplo, las trabajadoras de cuidados inmigrantes polacas que han trabajado en Alemania se encuentran ahora entre los fundadores de residencias para ancianos privadas en Polonia, y también son buscadas en este país como personal en estas residencias, debido a su experiencia laboral y habilidades lingüísticas. Las agencias de contratación han desarrollado y ofrecen servicios de intermediación para familias, conectándolas con residencias en la región. Además, los ancianos en residencias privadas en los países del Grupo de Visegrado son a menudo los padres de hijos que han emigrado para trabajar en otro país, ganando así lo suficiente para pagar el cuidado de sus padres en su país de origen. En otros casos, los ancianos son ellos mismos inmigrantes que han vuelto a su país y que, después de haber pasado su vida laboral en Austria o Alemania, se han ganado el derecho a un seguro de estos países y, por lo tanto, pueden pagarse cuidados privados. Estos casos añaden complejidad a la cuestión de la ciudadanía social en los estados de bienestar europeos.

En los países del Grupo de Visegrado, la aparición de centros de atención privados parece estar directamente relacionada con la fuga de cuidados causada por la emigración, como lo ilustra un ejemplo de nuestra investigación. En una residencia de ancianos ubicada a solo dos kilómetros de Alemania en la República Checa, se atiende a personas mayores alemanas y checas juntas. Sin embargo, su cuidado no es proporcionado por trabajadoras de cuidado checas, porque estas han dejado el mercado checo por un trabajo de cuidado mejor pagado en Alemania; los puestos de trabajo los ocupan, a su vez, trabajadoras migrantes de Ucrania y Moldavia.

Otro ejemplo de superposición de circulaciones se puede ver en el caso de Roberto, un hombre que sufrió un accidente cerebrovascular y ya no pudo vivir solo. Sus hijos no podían pagar una residencia de ancianos en Alemania y entonces lo trasladaron a una en Polonia que promocionaba sus servicios para personas mayores de Alemania. Sin embargo, Roberto no era originalmente de Alemania: se había mudado allí desde Italia como un joven “trabajador temporario” pero se que-

dó, tuvo una familia y envejeció allí. Sus hijos, como muchas otras familias alemanas, se enfrentaron al problema de qué hacer en un sistema de cuidado que se basa en un seguro de cuidado obligatorio que necesita ser “complementado” con pensiones y fondos familiares. En la residencia de ancianos polaca, Roberto trató de utilizar su conocimiento rudimentario de alemán y conoció a Paula, una anciana polaca, que hizo las veces de traductora para él. Ella había crecido en un área que anteriormente había sido alemana, en el suroeste de Polonia, y hablaba ambos idiomas. Estos dos ancianos, que se conocieron en una residencia privada en Polonia, ejemplifican la complejidad de la reproducción social y la ciudadanía social en la Europa actual. Este ejemplo muestra que, junto con los movimientos migratorios actuales, las fronteras cambiantes y los desplazamientos históricos después de la Segunda Guerra Mundial siguen desempeñando un papel en las configuraciones sociales.

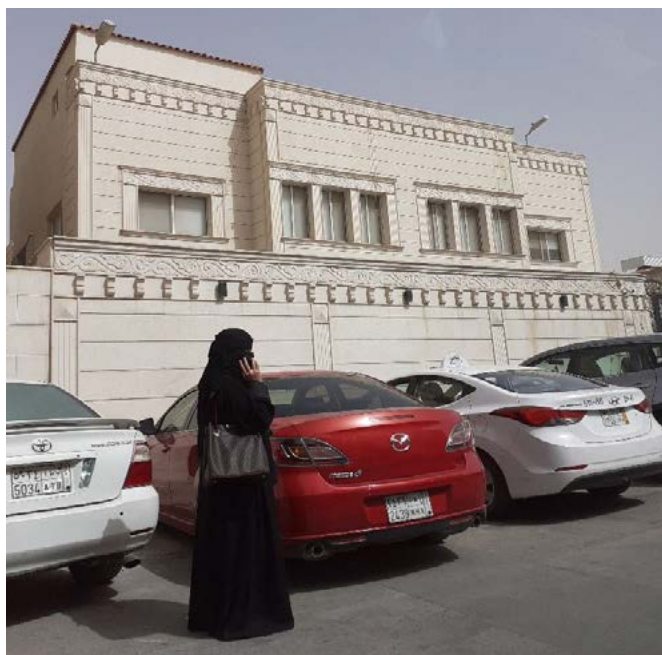
> Conclusión

Las configuraciones de cuidados transnacionales en Europa Central extraen beneficios tanto de los cuerpos que cuidan como de los cuerpos que son cuidados. Podemos observar la reproducción social translocal en la región reflejada a través de dos fenómenos interrelacionados: (1) la transnacionalización del cuidado debido a la emigración de (mujeres) trabajadoras del cuidado, lo que resulta en un “déficit de cuidados” en sus países de origen; (2) el fenómeno inverso, mucho más limitado en alcance y escala, de la subcontratación de la atención a través del cual los ancianos son reubicados en lugares donde los costos de atención son aproximadamente un tercio de los de su país de origen. Ambos fenómenos desafían cómo conceptualizamos los derechos y la reproducción social, en términos de ciudadanía social y regímenes de cuidado en Europa. Argumentamos que estas circulaciones del cuidado iluminan cómo el cuerpo está involucrado, pero descuidado, en la crisis de la reproducción social y la ciudadanía social en Europa y sus geografías de bienestar desiguales. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Petra Ezzeddine <Petra.Ezzeddine@fhs.cuni.cz>
Kristine Krause <k.krause@uva.nl>

> El negocio del trabajo doméstico entre Sri Lanka y Arabia Saudita

por **Wasana Handapangoda**, Universidad Johannes Kepler de Linz, Austria



Una empleadora saudí.
Créditos: Wasana Handapangoda.

yoría de las mujeres de Sri Lanka buscan su ayuda para encontrar trabajo doméstico remunerado en el Golfo. Este artículo proporciona una sinopsis de la intermediación de cuidados domésticos por parte de los PMB en el mercado de cuidados de Sri Lanka y Arabia Saudita, como elemento constitutivo de la economía política mundial de los cuidados. El documento se basa en el trabajo de campo realizado en Sri Lanka y Arabia Saudita en 2019 y 2020, respectivamente.

> El proceso de intermediación del trabajo doméstico migrante

El proceso de movilización del cuidado doméstico en el corredor migratorio entre Sri Lanka y Arabia Saudita involucra a los PMB con sede tanto en Sri Lanka como en Arabia Saudita, que proporcionan el vínculo transnacional esencial entre las trabajadoras domésticas migrantes de Sri Lanka (SLMDW por su sigla en inglés) y los empleadores saudíes en el mercado de servicios domésticos de cuidado.

Como agentes de contratación privados subcontratados por los respectivos gobiernos, estos PMB en Sri Lanka (agentes locales) y Arabia Saudita (agentes extranjeros) organizan y facilitan la movilidad de las trabajadoras domésticas migrantes (MDW) de muchas maneras diferentes. El proceso de movilidad comienza con la “orden de trabajo” de un empleador saudita para un SLMDW colocado con un agente extranjero. Posteriormente, el agente extranjero obtiene la aprobación de la orden obligatoria por parte de la Misión de Sri Lanka en Arabia Saudita y envía la orden aprobada al agente local, que la toma desde allí. El agente local, después de obtener el registro del pedido por parte de la Oficina de Empleo en el Extranjero de Sri Lanka (SLBFE), busca a aspirantes a MDW, las evalúa y selecciona a quienes cumplen con los criterios, por ejemplo, salario, edad, experiencia, dominio del idioma (árabe) y religión (musulmana/no musulmana). En la búsqueda de

Desde principios de la década de 1980, un gran número de mujeres de Sri Lanka han estado migrando como trabajadoras domésticas al Golfo Árabe, rico en petróleo. Esta migración de mano de obra fue el resultado de las reformas de liberalización económica de Sri Lanka en 1977 y del auge del petróleo árabe en 1973, que abrió un mercado abundante para el trabajo doméstico remunerado en un contexto de globalización. Hoy, el trabajo doméstico migrante se ha convertido en una de las principales exportaciones de Sri Lanka, en términos de contribución a los ingresos de divisas. De los países del Golfo que importan trabajo doméstico, Arabia Saudita sigue siendo el más importante y, en el mercado global del cuidado, han forjado con Sri Lanka una relación comprador-vendedor de larga data y mutuamente beneficiosa. Por lo tanto, Sri Lanka puede catalogarse como un intermediario laboral transnacional, que comercia con mano de obra doméstica a cambio de una comisión, que son las remesas de los trabajadores.

En el proceso de intermediación de cuidados, los intermediarios privados de migración (PMB, por sus siglas en inglés) desempeñan un papel central: la ma-

aspirantes a MDW, el servicio que prestan los subagentes en las aldeas de Sri Lanka resulta útil en tanto intermediación entre los agentes locales de la ciudad y las aspirantes a MDW de la aldea, conectándolos a través del espacio geográfico y social.

Las solicitudes de las candidatas seleccionadas se envían luego al agente extranjero, de las cuales el empleador elige a la MDW que mejor se adapte a sus criterios. Tras la confirmación del empleador, el agente local continúa con el proceso de movilización ayudando a la MDW a obtener la aprobación de SLBFE, así como la documentación necesaria, incluidos pasaporte, visa, certificados médicos y de capacitación de SLBFE, y un contrato de trabajo de dos años. El agente local también se hace cargo del pasaje aéreo de la MDW y una comisión personalizada, y todos los costos de contratación se recuperan de la tarifa de la agencia. Finalmente, una vez que la MDW ha llegado a Arabia Saudita, el agente extranjero la recibe en el aeropuerto y la confía al empleador. Durante el contrato, se espera que tanto el agente local como el agente extranjero brinden a la MDW los servicios de seguimiento necesarios, por ejemplo, intervención en caso de malos tratos por parte del empleador.

Curiosamente, este acuerdo privatizado de trabajo doméstico remunerado no es barato. Implica una tarifa de agencia local de aproximadamente \$3,500 por una SLMDW. Esta tarifa de agencia local corre a cargo del agente extranjero, quien la recupera de la tarifa de agencia pagada por el empleador, equivalente a \$5,500 a \$6,500 para una SLMDW. Por lo tanto, la tarifa de la agencia puede variar según factores como la edad, la experiencia, la religión, el dominio del idioma y las referencias de la MDW, que determinan su “precio” en el mercado de la atención.

> Agentes migratorios privados: ¿facilitadores o perjudicadores?

Las experiencias y los resultados de la migración de las SLMDW están significativamente condicionados a los PMB, locales y extranjeros, que les brindan un recurso estratégico como facilitadores de sus viajes al extranjero.

Dicho esto, los PMB desempeñan un papel en la precarización, o incluso la hiperprecarización del trabajo doméstico migrante, dado que una abrumadora mayoría de las SLMDW provienen de entornos locales ya precarizados y empobrecidos. Los intermediarios son a menudo responsables de la creación de condiciones estructurales que ponen en peligro la vida de las MDW en los circuitos de movilidad, principalmente en términos de tarifa de agencia sobrevaluada, desinformación y falta de servicios de seguimiento. De estos, los honorarios de agencia, a menudo considerados excesivos e irrazonables, están vinculados a la creación de una situación de trabajo forzoso/en régimen de servidumbre. Dado que la tarifa de la agencia es elevada y corre a cargo del empleado, para las MDW induce una relación de contrato con sus empleadores y las consiguientes condiciones de trabajo adversas en los hogares saudíes.

Los PMB son “un mal necesario” en el mercado de atención transnacional de Sri Lanka y Arabia Saudita. Para las MDW, son clave para la realización de sus trayectorias migratorias y aspiraciones de movilidad socioeconómica. De manera similar, para los Estados en ambos extremos de la cadena de atención, sirven como agentes de estabilidad socioeconómica y política. En general, los PMB encarnan un fenómeno omnipresente en el corredor migratorio entre Sri Lanka y Arabia Saudita.

> Conclusión

La intermediación en el cuidado doméstico entre Sri Lanka y Arabia Saudita personifica un ejemplo ideal de penetración en el mercado capitalista de la reproducción social y las irregularidades que esto genera. En una plataforma de globalización neoliberal, los PMB han representado cada vez más el trabajo doméstico como un bien deseable, desencadenando así discursos en conflicto sobre el potencial económico y la hiperprecariedad. En este sentido, el negocio del trabajo doméstico migrante cuestiona la pertinencia de la intrusión de medios instrumentales en el ámbito reproductivo; sin embargo, simultáneamente despliega la posibilidad de una unión entre lo reproductivo y lo productivo en la economía del cuidado. ■

Dirija toda la correspondencia a Wasana Handapangoda
<wasana.handapangoda@jku.at>